Mundo Argentino

Año V.—Núm. 252



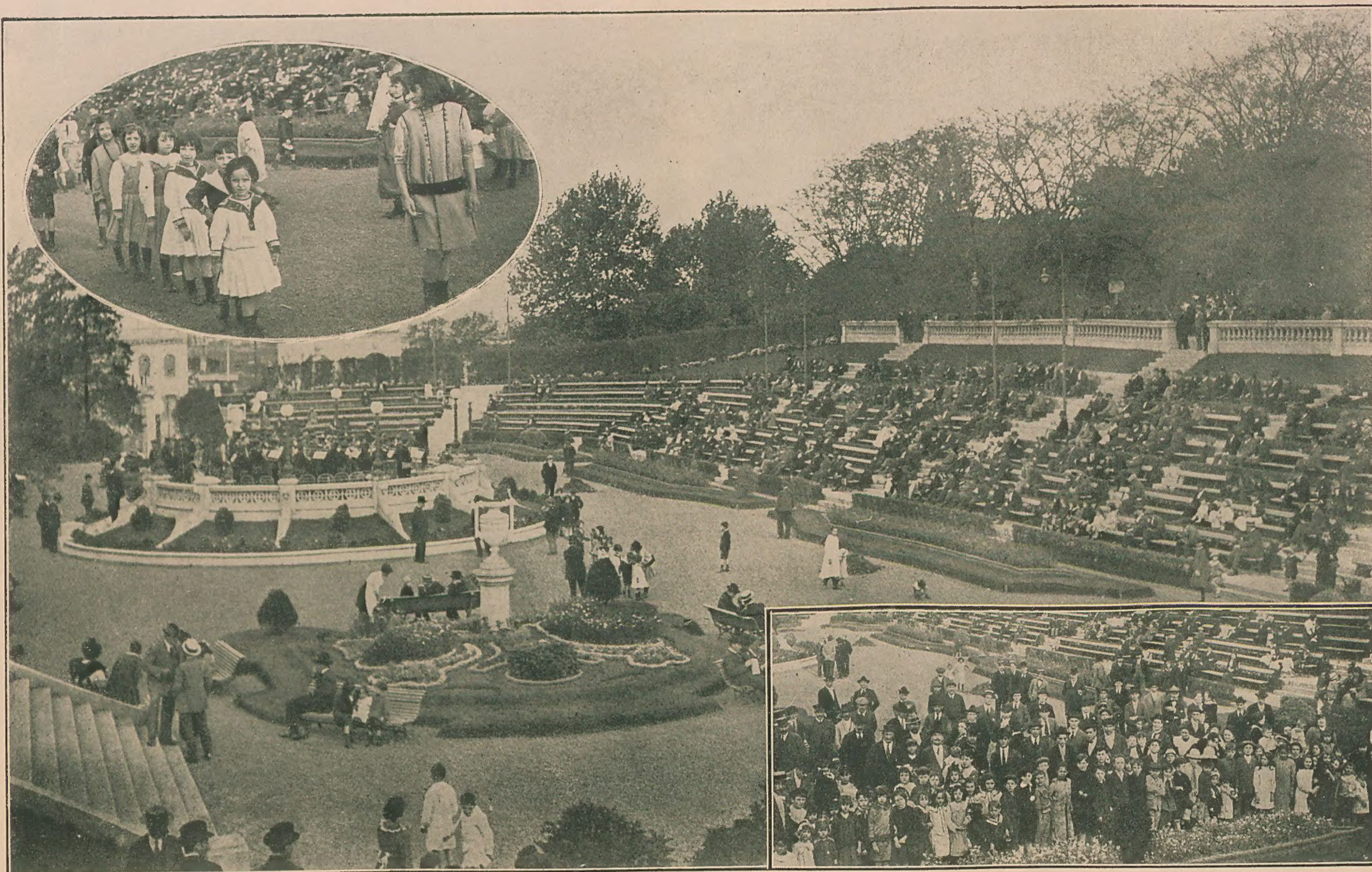
En el día de los muertos

Fot, Mundo Argentino, por Fernández.

VELADA ARTÍSTICA

La sala del teatro Esmeralda, durante la función realizada a beneficio de los repatriados franceses

CONCIERTO AL AIRE LIBRE



Público que concurrió al anfiteatro del parque Lezama, donde la banda de policía ejecutó un interesante concierto.—En óvalo: niños jugando en uno de los caminos del parque.—En ángulo: un detalle de la concurrencia

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Director: Constancio C. Vigil



Aparece los miércoles
Editado por Haynes y Cía.
Calle Chacabuco, 685

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1494, Montevideo.—Esta Agencia recibe subscripciones anuales para el Uruguay a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo para la República del Paraguay: Rufino D. Recalde, Estrella 425, Asunción.

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO V, N.º 252.—Bs. Aires, noviembre 3, 1915

LA SEMANA

Se informa que se ha exportado a Europa, desde el primero de enero hasta la fecha, 53.646 toneladas de azúcar, a precios que varían entre 20 y 25 centavos el kilo, puesto en los puertos del viejo mundo.

La compañía Leach ha vendido siete mil toneladas a Inglaterra a $ 0.218 el kilo.

Este azúcar es el mismo que el pueblo paga aquí a 40 centavos el kilo.

Tales son los patrióticos resultados del proteccionismo.

Semejantes aberraciones deben preocupar intensamente a los partidos que aspiran a conquistar la voluntad popular.

El pueblo es el que costea al proteccionismo, con sus esfuerzos y sus privaciones, y es tiempo ya de redimirlo de los pesados tributos que le ha impuesto la funesta y absurda política económica de las oligarquías.

* * *

En la cárcel de Paraná se halla preso, desde hace un año, Bartolomé Durand, de 14 años de edad, acusado, según todas las probabilidades, de un delito que no cometió.

El hecho revela cuán enorme distancia separa a los tribunales argentinos, de las conscientes y sabias instituciones que encarnan la justicia.

* * *

Mientras en el Uruguay se ha procedido enérgicamente contra la plaga de los "adivinos" y demás estafadores disfrazados de brujos, aquí "todos pueden ser felices, pues acaba de llegar la gran profesora de ciencias ocultas Mme. X, precedida de una fama sin igual y procedente de las principales ciudades europeas, egipcianas y neoyorquinas, en donde ha dejado asombrado al público y a las más célebres eminencias que la han consultado o examinado. Mme. X revela característicamente rasgos de nobleza y sencillez, y no obstante sus palabras son como emanadas del Todopoderoso, siendo la mujer que ha ocupado en el Universo entero, el lugar más preferido en la escala de la fama. Al preguntarle a Mme. X, que ¿cómo hace para ejecutar cosas que asombran a la humanidad? responde: que lo sabe, pero que hasta cierto punto lo ignora; ella cree, que es un don de naturaleza o que Dios la habrá echado al mundo para que sirva de una fiel consejera a la humanidad." Etc.

Así reza el aviso que publica un importante diario rosarino.

Parecidos avisos publican diarios de esta capital y de otras ciudades argentinas.

Consideramos sencillamente vergonzoso que la prensa se asocie con su propaganda a tan vil especulación.

* * *

En octubre de 1910, el gobierno de Corrientes escrituró a favor de don Vicente Blasco Ibáñez, cinco mil hectáreas de tierra, y además le dió 129.000 pesos en dinero.

Ahora, ese mismo gobierno se presenta ante la Suprema Corte, pues el señor Blasco Ibáñez se ha limitado a retener la tierra, en espera de su valorización, sin realizar ninguna de sus promesas de colonización.

Bien merecido se tiene este fracaso el gobierno de Corrientes, pues su deber era entregar esa tierra a tantos argentinos pobres y laboriosos que la pueden cultivar, mucho más con la suma que se dió para la compra de máquinas agrícolas.

El antipatriótico afán de favorecer el monopolio del suelo siempre ha producido resultados análogos, en detrimento del progreso del país.

* * *

El juez del crimen doctor Ramos Mejía ha pronunciado sentencia en el proceso instruído contra Catalina Wilkes, madre que, como se recordará, en un estallido de desesperación, provocado por la miseria, mató a sus hijitas Mabel y Margarita, de ocho y seis años de edad, respectivamente, intentando suicidarse después, el 6 de diciembre último, en la plaza Mazzini.

Establece el juez que los cuatro médicos a quienes se encomendara el examen de la procesada, se inclina a creer que ésta ha cometido el delito bajo la influencia de un impulso patológico, por tratarse de una mujer de tipo degenerado, susceptible de momentáneas perturbaciones mentales. Sin embargo, él, está convencido de que los cuatro médicos yerran; que la infeliz mujer ha procedido cuerdamente al matar a sus hijas y pretender suicidarse, y concluye aplicándole a la procesada la pena de presidio por tiempo indeterminado.

Para pensar que una madre obra así sin estar perturbada su razón, se necesita vivir en plena Edad Media. El doctor Ramos Mejía realiza este prodigio, siendo a la vez contemporáneo de la aviación y de la telegrafía sin hilos.

* * *

Una parte de la prensa se halla empeñada en conseguir la renuncia del intendente de la capital, doctor Arturo Gramajo.

Compruébase, fácilmente, que la mayoría de los motivos en que se fundan los ataques no existen más que en la imaginación de los cronistas.

Por otra parte, es notorio que se ha reprimido con severidad abusos tradicionales en la repartición, y las personas heridas en su interés hacen activa propaganda contra el intendente.

La opinión sensata sabrá, no lo dudamos, apreciar con sereno criterio esta campaña, y discernir cuáles observaciones a la labor del intendente son inspiradas por la pasión, y cuáles por un verdadero propósito de utilidad pública.

* * *

El intendente municipal interino de Jujuy ha tenido la feliz inspiración de someter al concejo deliberante un proyecto de ordenanza sobre impuestos para el año entrante, por el cual se suprimen las actuales patentes sobre almacenes y puestos de venta de comestibles, verduras y frutas, lecherías ambulantes o establecidas, tambos, panaderías, fideerías, graserías, molinos y depósitos de granos, los impuestos a la leña, el carbón, las marcas de pan, mercados ambulantes, carnicerías rurales, alumbrado y limpieza sobre los comercios de comestibles, e impuesto a las delineaciones y niveles.

Para compensar la renta que dejará de recaudarse se proyecta un impuesto de 4 por mil sobre el valor del suelo libre de mejoras, con lo que aumentarán las entradas de la municipalidad de Jujuy, según los cálculos hechos.

El señor Carlos Mortearena, intendente de Jujuy, merece los más efusivos plácemes por su justiciera iniciativa, destinada a beneficiar al municipio en términos que ni siquiera parecen sospechar los demás intendentes de las comunas argentinas.

Es de desear que en el Concejo Deliberante de Jujuy haya la suficiente dosis de buen sentido para apreciar la trascendencia económica de la reforma.

Duelo a muerte

"Señor Director: Pídole que haga notar no tan sólo en son de crítica, sino también como una satisfacción nacional, el hecho notable a que ha dado margen el reciente duelo Vélez-Veiga.

Sólo una nación apática en sus deberes cívicos puede dejar tranquilamente que todo un señor General de la Nación haya concurrido a un desafío y... que no haya hecho blanco a 25 pasos de distancia sobre un "bulto", digamos, del tamaño de una persona..."

Creemos que el remitente de la misiva que antecede no tiene razón en su crítica de la puntería del general Vélez; pues es sabido que en los duelos a pistola es costumbre bastante generalizada cargar las armas con pólvora solamente.

La producción

Informa la Dirección de Estadística que la producción nacional en los nueves primeros meses del año ha sido de 413.930.217 pesos oro.

Tal producción en un país de ocho millones de habitantes puede calificarse de prodigiosa.

Equivale a más de dos mil millones de francos.

¡Qué lástima que la cabeza de los políticos no tenga la fecundidad de la tierra!

Los hechos inexplicables

Para los que no creen en los milagros, transcribimos la siguiente noticia de la crónica policial:

"En la casa Charcas 3933, en circunstancias en que la niña Elsa Viestre, de 1 ½ años, jugaba en una pieza alta que da a la calle, se trepó a la barandilla del balcón, cayéndose desde "cinco metros de altura".

La niña sufrió solamente heridas de muy poca importancia.

Excesos patrióticos

Un lector nos pide que rectifiquemos el aserto de que el Uruguay está "despoblado e inculto en su mayor parte". Dice que estas palabras son "calumniosas".

Le recomendamos que estudie la geografía y la gramática y así sabrá que el Uruguay tiene cinco habitantes por kilómetro cuadrado y que su suelo se halla en su mayor parte sin cultivo, que es lo que hemos dicho.

El ajenjo

La Liga de Defensa Comercial se ha dirigido al ministro de hacienda protestando por la ley prohibitiva de la venta de ajenjo que rige en la provincia de Buenos Aires.

En esta ocasión, no participamos del criterio de la Liga, y creemos que lo que corresponde es que el gobierno nacional rectifique su error de cobrar un impuesto sobre el ajenjo, y prohiba en absoluto la introducción de tal veneno en el país.

Las rémoras del progreso

"El baldío está casi siempre en manos retardarias, que lo tienen para especular y venderlo en acecho de una valorización rápida, a que no han contribuído ni en la más insignificante medida. Gravarlo inconsideradamente, sobre todo en épocas como la actual, en que el país hace una dura jornada, sería imprudencia; pero excluirlo sistemáticamente de impuestos y de aquellos de la índole del actual, sería recompensar el atraso y el egoísmo."

(Párrafo del mensaje del gobierno uruguayo proponiendo una reforma del impuesto de instrucción pública, según la cual se aumenta la contribución de la propiedad inmobiliaria.)

LA FÁBULA (1)

Fabulistas españoles y americanos

Sin mencionar especialmente a Marcial, que no fué en rigor un literato español, no obstante haber nacido en la península, sino uno de los grandes escritores latinos, creo que debe llevar el nombre de "primer fabulista" en la literatura castellana, el celebérrimo don Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, que en el año 1330 escribió sus 7000 versos, según cálculos aproximados que hace Ticknor.

Fabulillas tiene nuestro Arcipreste como la titulada "Euxiemplo de las ranas, en como demandaban rey a don Júpiter", que, aun cuando no sean originales en el fondo, revelan el talento fabulístico de Juan Ruiz.

Al mismo siglo pertenece el Infante Juan Manuel, el más grande prosista de su época, autor de catorce libros o tratados, entre los cuales el más conocido es el "Conde de Lucanor", en donde, bajo la forma de apólogos en prosa, se dan reglas de buen vivir, y se hace gala de un estilo elocuente, gracioso, claro, sencillo, amplio y enérgico.

Cuatro siglos después aparece la figura descollante de don Tomás de Iriarte (Tenerife, 1750), insigne literato que, después de ensayarse en todos los géneros literarios habidos y por haber, hallándolos demasiado estrechos y limitados para lucir su rico ingenio y su fresca imaginación, se decidió a marchar por sendas no exploradas emancipándose, en lo posible, de aquellos preceptos lapidarios recibidos con la educación clásica. De tal empeño nacieron sus celebradas "Fábulas literarias", 80 composiciones en verso, escritas en 45 diferentes metros y que en conjunto constituyen una especie de literatura preceptiva, en la que se sientan reglas de crítica y se descubren los defectos capitales en las obras de su tiempo ("El gusano de seda y la araña", "El oso, la mona y el cerdo", "La avutarda", etc.).

Rival de Iriarte y copartícipe del nombre de gran fabulista español, fué don Félix María Samaniego (Laguardia, 1745). Dedicadas al Real Seminario de la Sociedad Vascongada, escribió 157 apólogos, de los cuales unos 95 eran originales y los restantes tomados de Esopo, Fedro, La Fontaine y en especial del inglés Gay.

Las composiciones de Iriarte son mucho más originales que las de Samaniego, en fondo, forma y aplicación, pero no revelan un genio poético como las de éste, ni la naturalidad, pureza y sencillez que las hacen comprensibles a todas las inteligencias. Nuestro fabulista ha sido llamado con razón el "La Fontaine de la literatura española" ("La lechera", "El pastor", "El ladrón", "El ratón de la corte y el del campo", etc.).

En seguimiento de los dos modelos enunciados, vinieron los imitadores Folgueras, Valdivares, Crespo, Cidón, Casa-Cagigal, etcétera, menos que mediocres, como casi siempre son los imitadores. Pero en el año 1848 renace el aporreado género literario con la aparición en Madrid de una obra titulada: "Fábulas puestas en verso castellano por don Juan Eugenio Hartzenbusch".

¿Quién no conoce al inmortal autor de "Los amantes de Teruel"?

Como juicio crítico de este fabulador, yo diría que fué el Lessing del apólogo español, pues aunque escritas en verso, sus composiciones encierran, como las de aquél, verdadera filosofía y son lacónicas a no poder más. ("El niño en alto", "El muchacho y la vela", "El águila y el caracol", etc.).

Otro notable fabulista fué el creador de las "Doloras" y los "Pequeños poemas", don Ramón de Campoamor (Navia, 1817). Sus apólogos son todos de índole grave y reflexiva, no obstante presentarse con un disfraz de alegría, sonrisa amarga, reveladora de un pesimismo oculto que se quiere disimular. Están escritos en un estilo sencillo, ingenuo, fresco y puro. ("La carambola", "Partida de ruines", "Delirios del amor", "Lecciones amargas", etc.).

Don Miguel Agustín Príncipe (Caspe, 1811), es autor de 150 fábulas jocosas de estilo gráfico y contundente, originalísimas en fondo y forma, de las cuales muchas están a la altura de las mejores de Samaniego ("El lavatorio del cerdo", "El hombre y el burro", "El viejo, el niño y el burro", etc.). Injusto sería no referirnos aquí a don Antonio de Trueba (Vizcaya, 1821). Verdad es que escribió muy pocas fábulas originales, pero la belleza y novedad de ellas, colocan a su autor entre los fabulistas de primera línea. ("La necesidad", "Besos y mordiscos", etc.).

También debemos mencionar aquí al presbítero don Cayetano Fernández, preceptor de Alfonso XIII, académico y autor de un precioso libro de "Fábulas ascéticas" ("El esquilón y el gato", "La cotorra", etc.); y aun cuando el poeta murciano don José Selgas (1824) no haya escrito apólogos propiamente dichos, pienso que tales deben conceptuarse las hermosas poesías tituladas "La modestia", "El aire y el agua", "El sauce y el ciprés", y otras pocas.

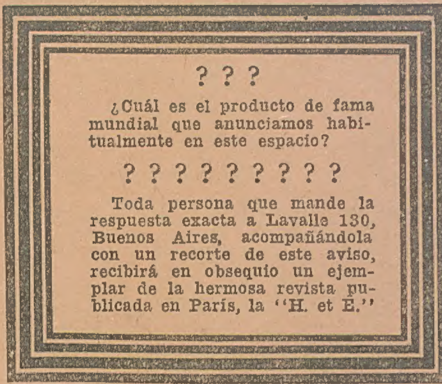
No quiero terminar esta síntesis de síntesis sin recordar los nombres de los fabulistas españoles e hispano-americanos, José Estremera, Felipe J. Sala, Francisco J. Balmaseda, Fernando M. Redondo, José Rosas y Joaquín V. González, que con encomiable empeño van conservando la vida del vetusto género literario que inventó Esopo y modeló Fedro, poniéndolo en versos senarios.

Horacio M. DOBRANICH.

(1) Ver la primera parte en el número 245.

La cabellera y el adorno entre algunas tribus

Muchos salvajes ponen su vanidad en su cabellera. Unas veces se la pintan con vistosos colores, otras se la adornan con perlas y cuentas de vidrios, otras se la peinan y arreglan con extremo cuidado. Los kandhas echan hacia adelante sus cabellos, que llevan muy largos, y los arrollan formando una especie de cuerno que se proyecta entre sus ojos. Gustan rodear este peinado con un pedazo de paño rojo, donde insertan las plumas de sus pájaros favoritos, y también una pipa, un peine, etc. Los hombres de Tana, en las Nuevas Hébridas, llevan los cabellos de una longitud de doce a dieciocho pulgadas, divididos en seiscientos o setecientos bucles o trenzas, y entre los latukas, un hombre no tiene completo su peinado sino al cabo de ocho o diez años. En la América del Norte, Hearne vió a varios hombres de próximamente seis pies de alto, que habían conservado "un solo bucle de cabellos que arrastraban por tierra cuando marchaban". Otros indios acostumbran raparse la cabeza y adornarla con la cornamenta de un ciervo, y varios pueblos salvajes usan pelucas.



La producción de petróleo en los Estados Unidos

La producción de petróleo en los Estados Unidos en 1914, alcanzó la cifra total de 290.312.535 barriles. De esa cantidad fueron vendidos, o utilizados directamente en la explotación de los terrenos, 265.762.535 barriles, y 24.550.000 fueron puestos en los almacenes de los productores para hacer frente a las necesidades futuras. El precio medio recibido por barril en 1914 fué 80 centavos oro, contra 95 centavos oro en 1913, y el valor total del aceite vendido fué $ 214.125.215, o sea una pérdida de $ 23.006.173 oro, en comparación con el año anterior. No hubo cambios importantes en el rango de los estados productores de aceite en 1914, aunque la enorme producción del prolífico pozo Cushing, en Oklahoma, hizo de aquel estado un fuerte contendor para el primer puesto, el que fué sin embargo retenido por California con un margen de 10.000.000 de barriles. Wyoming tuvo el mayor aumento relativo en la producción de aceite durante el año, excediendo a su producción de 1913 con cerca de 48 por ciento, aunque no con esto ganó un rango más alto que el que alcanzó en 1913, a saber, el noveno. La disminución relativamente mayor tuvo lugar en West Virginia, con un 16 por ciento menos de producción que en 1913.

La cantidad de petróleo producida en los Estados Unidos durante el primer semestre de 1915 ha sido estimada por el señor J. D. Northrop, de la Oficina de Estudios Geológicos de los Estados Unidos, en 145.000.000 de barriles.

Confusión disculpable

Después de haber rapado unos cuantos minutos, el barbero hizo al cliente la pregunta de fórmula:

—¿Tira la navaja?

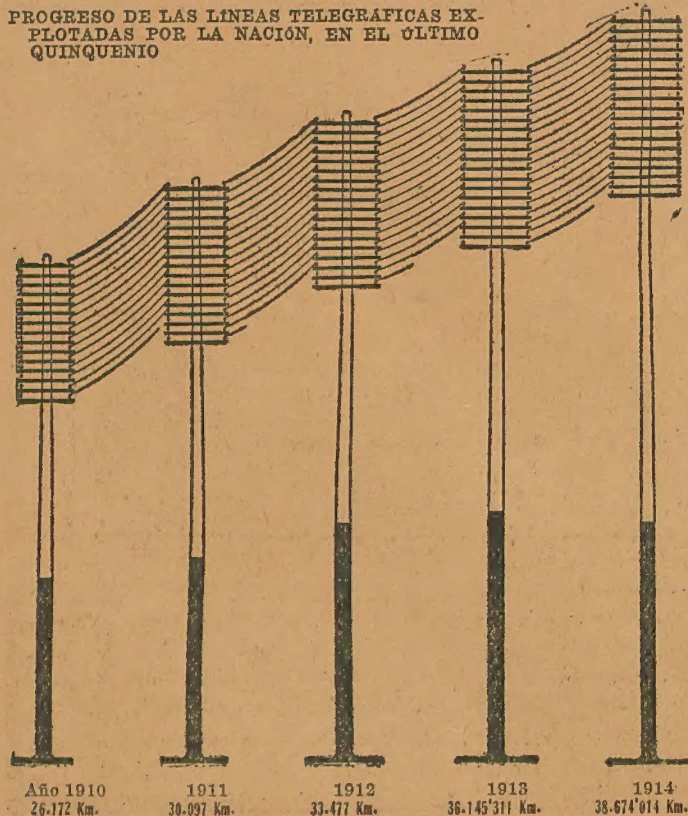
—Caramba—contestó éste,—hasta ahora no me había dado cuenta que tenía una navaja sobre la cara.

El peluquero, creyó en un piropo e hizo una reverencia.

—Sí...—continuó el cliente;—hubiese jurado que era un serrucho.

LA ARGENTINA EN LINEAS

PROGRESO DE LAS LINEAS TELEGRAFICAS EXPLOTADAS POR LA NACIÓN, EN EL ÚLTIMO QUINQUENIO



Dedos que recorren miles de kilómetros

¿Hay algún mecanógrafo que haya calculado la distancia que recorren sus dedos en doce meses? Los dedos de los mecanógrafos son los más sorprendentes viajeros de la creación. Pueden recorrer enormes distancias sin sentir la fatiga que experimentarían las piernas si anduvieran lo mismo. Se ha calculado que la mano de un escribiente, de velocidad ordinaria, recorre en un año 16.000 kilómetros, mientras que los dedos de un mecanógrafo hacen un recorrido diez veces mayor, o sea 160.000 kilómetros al año.

ENSEÑANZAS DE AMOR

(A la manera oriental)

VIII.—¿Quién dice que tiene por cosa frívola ocuparse de amor? ¡Ah, frívolos! Si de esa cosa trivial, como la suponéis, hiciéramos todos una cosa seria, ¡de qué bella y noble humanidad se llenaría el mundo, antes de tres generaciones!

———

IX.—Ayer me decían: ¿Por qué muestras tu amor en la literatura? ¿Por qué abres así el cofre de tus secretos a la mirada ajena?

A lo que respondí: Me he fijado en la parra que da racimos y no los esconde. Me he fijado en el gusano de seda, que hace su seda y no la oculta. ¿Deberé proceder de otro modo?

Entonces me dijeron aún: Si tu amor vale como un tesoro, ¿mostrarás tu tesoro para que te lo alce el ladrón? ¿No has visto que los que atesoran, guardan sus bienes bajo seguras llaves?

Y respondí aún: Mi amor es como una estrella en el cielo. Dime si hay algún ladrón capaz de robarse una estrella, y yo esconderé la mía.

———

X.—Según hacía el astrólogo para averiguar el destino del recién nacido, haz tú con el nacimiento de lo que llamas tu amor. Fíjate cómo vino, cuándo vino, dónde se te reveló; y mira hasta qué punto podrás fiarte en él.

———

XI.—No creas en ese amor que te asomó en el alma, en una noche campesina, paseándote con una mujer, a la luz de la luna. Lleno de engaños está el campo nocturno: más engañoso que el sesgo vuelo de la luciérnaga en la sombra. Poblado de engaños está el campo en la noche, y la luna está llena de perfidias para los amantes. Casi siempre, lo que atamos en la tierra, la luna lo desata en el cielo.

———

XII.—Uno hubo que se enamoró una noche en el lago, remando. El agua habíase puesto cantora; tan cantora, que al menor roce del remo daba claras notas de arpa, en un gotear de perlas. A ese que se enamoró, le sucedió como al cielo estrellado: ni su amor ni el cielo estrellado estaban en el agua del lago.

———

XIII.—Ni creas en los amores de las tardes de estío, por los jardines, adonde arden al viento cálido las rosas abiertas. De esos amores no hay uno solo que no se queme en la llama de la primera rosa roja del siguiente estío. (Y ello, porque el amante no se enamora precisamente de una mujer, sino de un jardín con rosas...)

———

XIV.—Ni creas en el amor cuando navegues. Cuídate de las falsías de la ola; mira que el mar es una pura falsedad en la espuma efímera y en la onda loca, y en toda su inmensidad regida por la luna que no sabe lo que hace...

———

XV.—Ni mucho menos creas en el amor de la playa donde todo es mentira. ¿Qué ha sido de esa ola puntiaguda que brillaba al sol; qué de aquella otra que cabrilleaba junto a la barca de los pescadores; qué de aquella, más lejana, que alzó un copón de plata sobre el terciopelo del mar? Como la ola es el amor de la playa: tornadizo, fugitivo y espumoso. Por eso la linda bañista que baja al mar con el sol ya alto, envuelta en su capa que ondea al aire marino, no ha de creerle, si tiene sabiduría, a su novio ocasional; o ha de creerle tanto como a esa ola que, cuando se bañaba, la acarició, la besó, la ciñó en una sola y amplia caricia de seda, y que así como vino, se volvió entre el tumulto de las olas...

———

XVI.—Pero confía en el espontáneo amor, que no busca para mostrarse ni paisajes raros, ni horas maravillosas. Suceda contigo como con ese pastor que, volviendo una vez a su hogar concluída la faena, al paso lerdo de sus bueyes, se enamora para siempre de la zagala. Y eso, en una tarde como todas las tardes...

Arturo CAPDEVILA.

Los libertadores

La parábola que nos habla de aquellas dos mujeres que se disputaban un niño, diciendo ambas que era hijo suyo, es la eterna parábola de la humanidad.

Apoderarse del niño es apoderarse del porvenir. En ese ser que todavía no habla, habla el futuro.

La escuela es la arena del combate; el alfabeto es el lábaro cuyo lema dice: "Con este signo vencerás".

Enseñad a leer y habréis asaltado las Bastillas, habréis encendido, como grandes antorchas, todas las libertades. Enseñad a leer y lo demás se os dará por añadidura. Haced el día en las conciencias, todos los crímenes se aprovechan de la sombra. La luz delata a los malvados, y descubre a los buenos y hace ver que son hermosos.

Ningún ejército es más temible que un ejército de niños armados de libros. Nada más invenciblemente victorioso que la aurora. Sin que nadie pueda impedirlo, toca, cada día, en su clarín de oro, el toque de triunfo. La instrucción es la aurora de los espíritus.

M. Gutiérrez Nájera.

Límites de la investigación experimental

La temperatura más baja que por medios artificiales podía obtenerse hace 20 años, era de 87° centigrados bajo cero, empleando para su producción el ácido carbónico líquido. Cuando el profesor Linde abrió nuevos horizontes al almacenaje de frío con la construcción de su máquina refrigerante, los hombres de ciencia pudieron trabajar con temperaturas de 190 a 200° centigrados bajo cero. Como el hidrógeno no hierve más allá de los 213° centigrados bajo cero, el uso de este gas licuado permitió llegar a temperaturas aún más bajas, mientras que el helio, cuyo punto de ebullición se halla a 269° centigrados bajo cero, permitió recientemente al doctor Kamerligh-Onnes llegar casi a la temperatura del cero absoluto. En cuanto a temperaturas altas obtenidas por medios artificiales, la del arco eléctrico llega a 3.000 y 4.000 grados.

Respecto de la medición del tiempo, hay relojes con los que se puede contar hasta una quinta parte de segundo. Para los fenómenos más rápidos se emplean procedimientos automáticos. En el caso, por ejemplo, de fenómenos explosivos, la presión de la explosión desplaza un diminuto espejo que refleja un rayo de luz que cae sobre un tambor giratorio revestido de papel fotográfico. El desplazamiento del espejo producido por la presión de la explosión se registra fotográficamente y pueden medirse así intervalos de 1/50.000 de segundo.

Las balanzas químicas ordinarias pesan con exactitud hasta 1/10 de miligramo, pero hay aparatos de mayor precisión que acusan diferencias de 1/500 de miligramo.

Por lo que se refiere a la medida de longitudes, el interferómetro permite medir hasta 3/100 de millonésima de milímetro, longitud demasiado pequeña para ser concebida por la imaginación.

Finalmente, el ultra-microscopio permite ver diámetros hasta de una cienmilésima de milímetro.

La avaricia, mal hereditario

Roques de Fursac sostiene, en el "Journal de Psychologie", que la avaricia es una afección de la edad madura, especialmente de la vejez, y hasta cierto punto adquirida, lo cual no es obstáculo para que haya avaros natos.

De las 35 observaciones de avaricia que ha logrado estudiar, 17 eran completamente adquiridas sin rastro alguno hereditario; las 18 restantes son hereditarias, y el autor las ha estudiado con detalle, pudiéndose deducir de su trabajo las conclusiones siguientes:

1.ª La herencia morbosa es tan frecuente en las familias de avaros como en las de enajenados en general.

2.ª La herencia reviste todas las formas conocidas: ascendente, descendente y colateral.

3.ª Las taras, en las familias de avaros, consisten rara vez en afecciones nerviosas orgánicas o en neurosis propiamente dichas, siendo casi siempre afecciones exclusivamente mentales.

4.ª Los casos de anomalía del carácter predominan en los avaros con mucha frecuencia sobre los casos de psicosis propiamente dicha.

5.ª La herencia similar es frecuente; la contraria, que lo es menos, se encuentra unas veces fuera y otras asociada a la similar.

De Ruskin

Nuestro respeto por los muertos, cuando están efectivamente muertos, es algo extraño, y el modo que tenemos de demostrar ese respeto es aún más extraño. Lo exteriorizamos, con coronas y caballos negros; lo exteriorizamos con trajes de luto y brillantes signos heráldicos; en suntuosos mausoleos y esculturas de tristezas que avergüenzan a la mitad de nuestras más bellas catedrales. Lo exteriorizamos con horrorosos enrejados y bóvedas y sepulcros de piedra lúgubres en medio de la tranquila hierba, y, por último, no lo exteriorizamos menos diciendo nosotros mismos gran número de mentiras en el epitafio, mentiras que suponemos amables o creíbles. Este sentir es común al pobre y al rico y todos sabemos cuántas familias necesitadas se arruinan por demostrar en el ataúd su respeto a algunos de sus miembros, del cual no se preocuparon gran cosa en tanto que vivió, por que estaba fuera de ella, y ¡cuántas veces sucede que una persona anciana se deja morir, para ser honrosamente enterrada!

Siendo este uno de los modos más completos y especiales de malgastar el dinero, es deber de todo economista y de toda persona buena probar y proclamar continuamente a pobres y a ricos que el respeto a la muerte no se muestra en realidad con echar sobre ellos grandes piedras para saber donde yacen, sino con recordar donde yacen sin pedir ayuda a una piedra, confiándolos a la sagrada hierba y a las entristecidas flores; aún más, que el respeto y el amor a los muertos se les demuestra, no con grandes monumentos erigidos por nuestras propias manos, sino dejando en pie el monumento que ellos erigieron con su memoria.

La coca

La coca, del mismo modo que la yerba mate, el achuma, el chamico, el tabaco, el maíz, el molle, el ají o pimiento y otras plantas indígenas, pasaron, con sus virtudes mágicas, de las manos del indio a las del europeo.

Los antiguos peruanos tenían esta leyenda sobre el origen de la coca:

Hubo al oriente del Cuzco (en la región de la coca) una mujer muy hermosa, pero liviana. Su vida deshonesta escandalizó, y fué necesario imponerle un ejemplar castigo: la mataron y enterraron en medio del campo. De su cuerpo brotó una planta: era la coca. Recogieron sus hojas, y, secándolas al sol, pudieron conocer y admirar sus virtudes: la generosa tierra todo lo tapa y todo lo purifica, transformando los más sucios despojos en frutas exquisitas y en bellas flores multiformes que embriagan con su perfume. Llevaban

la coca en una "chuspa" o bolsa de tejido que a manera de morral pendía de una trenza o cinta que bajando del hombro izquierdo ca'a hasta la cintura del costado derecho.

Los adivinos quemaban la coca mezclada con sebo de carneros de la tierra (llamas, alpacas, etc.). Sus médicos, que ordinariamente reunían a su oficio el de adivinos y hechiceros, hacían que los enfermos soplasen un poco de coca hacia el sol, ofreciéndosela y pidiéndole la salud. Los magos, para dar sus oráculos, mascaban la coca, ora cantando, ora llorando.

Los adivinos ("amautas") del Inca ofrecían la coca a sus ídolos. Tragaban la substancia, masticando las hojas o revolviendo en la boca una pelotilla que formaban con ellas. A sólo el Inca estaba reservado el cultivo de la preciada planta.

Preguntas y respuestas

¿Que número de vibraciones producen en un segundo los sonidos musicales? El "do", 480 vibraciones; el "si", 450; el "la", 400; el "sol", 360; el "fa", 320; el "mi", 300; el "re", 270; el "do", 240. Así, pues, se ve que cuanto "más rápidas" son las vibraciones más "alta" es la nota y "vice-versa".

¿Por qué la longitud de un alambre o cuerda determina el sonido que produce? Porque cuanto más corta es la cuerda más rápidas son sus vibraciones.

Lo mejor que puede hacerse

El examinador.—Dígame, ¿qué precauciones tomaría usted contra el agua infestada de microbios?

El alumno.—Primero la herviría y luego la filtraría.

El examinador.—¿Y luego?

El alumno.—Luego tomaría cerveza.

La República Argentina, con 2.950.000 kilómetros de superficie y 8 millones de población, tiene **96.000 empleados públicos,** *es decir: que su densidad de población es de 2.71 habitantes por kilómetro cuadrado, y necesita un empleado por cada 83 1/3 habitantes.*

Los Estados Unidos, con 9.860.093 kilómetros cuadrados y 98.646.401 habitantes, —10 habitantes por kilómetro,—tiene **441.685 empleados,** *es decir: un empleado por cada 223 1/3 habitantes. De modo que los Estados Unidos necesitarían* **1.183.765 empleados,** *por el sistema argentino, y, en cambio, si en la Argentina se aplicara el sistema americano, sólo se necesitarían* **35.826 empleados.**

NOTA.—Considerando que esto constituye "un cuadro" le ponemos marco.

Encuesta Femenina

PRIMERA SERIE DE RESPUESTAS

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

El culto de la verdad, la lealtad, la franqueza. El niño habituado a decir siempre la verdad, no podrá cometer malas acciones; pues su lealtad le impedirá llevar a cabo lo que no pueda confesar con franqueza.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

La falta de verdadero cariño y estimación. Los casamientos hechos a la ligera, por casarse, por interés o por amor propio, sin considerar que el casamiento es una cosa sagrada: la dedicación de toda una vida a la felicidad del hogar.

3.ª ¿En qué consiste para usted la verdadera caridad?

En seguir los preceptos de nuestro Señor Jesucristo: ''No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí.'' ''Haz por los demás lo que quisieras que hicieran por ti.'' Y además: No hablar mal ni hacer malos juicios de nadie.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

El Evangelio, que contiene todas las enseñanzas. Y como autores favoritos, franceses: Feuillet y Dumas padre; ingleses: Dickens y Bulwer-Litton; italianos: Dante y De Amicis; españoles: Alarcón, Trueba, Becquer. Y el autor, filósofo por excelencia: Andersen, que enseña, deleitando siempre, desde el niño hasta las personas de edad madura.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

La abnegación, la dulzura, la benevolencia y la modestia.

Julia Moreno de Moreno.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

El respeto de sí mismo y de los demás habitúa al niño a dominar sus infantiles arranques y desarrolla la moderación que con el correr del tiempo se convierte en ecuanimidad. Creo, por consiguiente, que el respeto es la condición primordial de la educación del niño, sin el cual la indisciplina y la insubordinación harán imposible fijar un rumbo a su destino.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

La causa principal de la intranquilidad en los hogares es, a mi juicio, ocasionada en muchos casos por la frivolidad en la mujer y el desconocimiento o indolencia en el cumplimiento de sus deberes de jefe de familia en el hombre.

3.ª ¿En qué consiste para usted la verdadera caridad?

Estoy lejos de pensar que la verdadera caridad consiste sólo en alimentar al pobre; creo que al mismo tiempo debe tratarse de despertar su dignidad y facilitarle los medios de bastarse a sí mismo, dándole la suprema satisfacción de sentirse ''yo'' por su esfuerzo propio.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Difícil es dar la preferencia a un solo libro; pero los dos que en estos últimos tiempos he leído con mayor agrado han sido ''Sur la branche'', de Pierre Coubrain, y ''La gloria de don Ramiro'', que he vuelto a leer con verdadero encanto después de la conferencia del doctor Mario Sáenz.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

Quisiera verla tan perfecta que no puedo contestar a la pregunta sino con un voto: que sea muy grande, muy noble, muy buena. ¡Ya lo es tanto!...

Carolina L. de Argerich.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

Sin vacilar, digo que la veracidad. Enseñar a los niños a ser veraces es incrustar en la célula espiritual la honradez serena que excluirá de su alma la mentira, la hipocresía, la adulación; todos esos males hondos que han esparcido su virus en el aire-ambiente y que están enfermando de gravedad el alma social de nuestro pueblo. El niño veraz será el hombre honesto, caballero y pundonoroso de mañana. Será el ciudadano íntegro, el magistrado inflexible, el profesional de conciencia, acaso el presidente de la república que no consentirá la violación de una sola de las leyes de la carta fundamental. El maestro que haya enseñado a ser veraces a sus discípulos y lo haya conseguido, habrá trabajado más que Rivadavia, más que Sarmiento, por la grandeza de la patria.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

Empinar demasiado los pies, levantar demasiado la cabeza en el afán de medirse con los que están colocados en primera línea por la fortuna, el nacimiento o por la figuración social pretendiendo hasta anular derechos y méritos adquiridos. Resignarse con figurar en su círculo; comer, vestir y gozar según sus medios de fortuna sería el remedio heroico aplicado a esas grandes desmedidas ambiciones a que se entregan tantas familias, tantas mujeres, tantos jóvenes y niñas que se sienten no sólo intranquilos sino infelices con su rol modesto en el mundo.

3.ª ¿En qué consiste para usted la verdadera caridad?

En realizar sin ostentación ni ruido de timbales la mayor suma de bienes; en enjugar la mayor cantidad de lágrimas que el dolor humano hace brotar de millares de pupilas en cada segundo que marca el reloj del tiempo. En realizar sin hablar, la grande, magna obra del consuelo al que padece, sin mirar a quién, ni por qué; sin pretender la retribución de la gratitud, ni del servilismo, ni siquiera del recuerdo. Cristo no puso precio a sus favores, ni se vistió de púrpura para hacerlos. La caridad que se hace en medio del goce y del triunfo de la vanidad, es una efímera pobre caridad, y dudo mucho de que a los ojos de Dios sea capaz de aminorar una sola pena.

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

Muchos libros lleva escritos la sabiduría de los hombres, pero yo prefiero la Biblia porque en ella toda virtud es realzada y todo pecado castigado... y perdonado.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

¡Ah! Yo la quiero honestísima, cuidadosa del honor de su nombre, del de sus hijos, del de su marido. La quiero fuerte y altiva, poniendo ley a sus pasiones; jamás vasalla de ellas. La quiero creyente sin afectación ni fanatismo, compañera fiel, alma pura, cabeza organizada para dirigir la familia, cuando madre. Como profesional, la deseo serena, estudiosa, abnegada, valiente, conservando siempre su distintivo de mujer en las modalidades de su carácter. Estas dos mujeres cooperarán cada una por su lado a la grandeza social del estado y a la gloria de una nación invencible.

Carlota Garrido de la Peña.

1.ª ¿Qué virtud cree usted que debe inculcarse con preferencia en la niñez?

La virtud del discernimiento y el amor a la perfección.

2.ª ¿Cuál es, a su juicio, la causa principal de la intranquilidad de los hogares?

La reiterada infidelidad del hombre.

3.ª ¿En qué consiste para usted la verdadera caridad?

En socorrer a los que buscan belleza y verdad en la vida, preocupándose poco de los placeres materiales. ¿Por qué en un país donde abundan asilos de toda clase no existe una sola Casa de artistas?

4.ª ¿Cuál es su libro favorito?

No puedo decirlo.

5.ª ¿Qué cualidades querría usted que predominaran en la mujer argentina?

La feminidad madura y consciente que supone todas estas cualidades reunidas: abnegación, inteligencia, espontaneidad, pureza, amor al trabajo, sinceridad, perseverancia, fortaleza y dominio del carácter.

Delfina Molina y Vedia de Bastianini.

Aureolas falsas

También bajo el sayal del misionero
germina el egoísmo y la bajeza,
pues lo mismo se cría la maleza
en las almas que al borde del sendero.

El reluciente arnés del caballero
no siempre fué atributo de nobleza,
hubo, a veces, más ínclita grandeza
bajo el tabardo humilde de un pechero.

Porque todos los nimbos no fulguran:
y aunque en el mundo, absortos admiramos
por la faz exterior a muchas almas,

suelen ser más virtuosos los que curan
un ajeno dolor que los que hallamos
sobre un carro triunfal, llenos de palmas.

Julián de CHARRAS.

La corona de rosas

(De Eugenio de Castro)

A fin, oculto amor, de coronarte,
para adornar tus crenchas luminosas,
una corona entretejí, de rosas,
y anduve sin cesar para buscarte.

Y nunca te encontré, creyendo hallarte
en el núbil tropel de las hermosas,
fuilas besando, fuilas dando rosas
de esa corona del amor y el arte.

Traigo de caminar los miembros lasos;
me acuchillan los vientos, las heladas;
ya no sé lo que son noches serenas,

Y hoy te siento venir, oigo tus pasos;
mas ¡ay! ¡entre mis manos desgarradas
la corona de espinas tengo apenas!

Guillermo VALENCIA

Requiem

Dormid, pobres caídos,
que todo terminó para vosotros,
el dolor, las batallas y la gloria;
dormid, fríos y solos...
Dormid en la trinchera abandonada
o bajo los escombros
de las ciudades muertas...
Sí, dormid siempre bajo el cielo rojo,
bajo la noche lúgubre y el viento
que hace ondular los estandartes rotos.
Dormid, pobres caídos,
mutilados y horribles, en los fosos
y no despertéis nunca.
Que caigan los imperios y los tronos,
que agonicen las patrias,
¿qué os importa a vosotros?
Que clame la justicia
y que rujan los odios,
¿qué importa si estáis mudos y estáis sordos?
Dormid eternamente
en el espanto de los campos solos,
bajo los cielos trágicos.
Dormid hasta el glorioso
día de la justicia y de la luz,
que llegará también para vosotros.

Héctor Pedro BLOMBERG.

El sauce

(Del libro ''Por el camino'', que aparecerá próximamente)

Tal vez ninguno escribió
sobre ese antiguo baluarte
que como patrio estandarte
en las llanuras se alzó,
porque nunca supe yo
que alguien, cantando, dijera
que ese árbol viejo estuviera
en nuestra historia, bendito,
con la misma gloria escrito
que la patria y la bandera.

Arbol frondoso, que ayer
cuando era libre el gauchaje,
se impregnó con el coraje
de su indomable poder;
y que hoy ya mustio, al caer
en la gran devastación,
aun está en su ramazón,
que con los vientos se agita,
de la postrer ''vidalita''
resonando la canción.

El fué en pretéritas horas,
en el solar del paisano,
girón de orgullo pampeano
que besaron las auroras;
donde murieron traidoras
las furias del vendaval,
y donde el pardo zorzal
embriagado de quimera
cantó su endecha primera
como un gran himno triunfal.

Hoy, marchito, sin verdor,
ya no se empina altanero
acariciando el alero
con languideces de amor...
Bajo su inmenso dolor
se inclina triste, mortal,
y en las sombras del juncal
va agonizando, tardío,
sin el murmurio del río,
sin el canto del zorzal.

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

Invernal

Se desgajan las hojas; en los marjales
la ventisca estornuda; ya los abetos
—consuntos en la niebla—son esqueletos
de monjes arropados en almaizales.

¡Cómo corren las gotas por los vitrales!
Parece que lloraran los parapetos...
Es que el frío a la bruma pone en aprietos
y la fuerza a que exprima sus lagrimales.

Entorna la ventana, dulce hermanita;
mira que afuera el mismo hielo tirita.
Me hace daño el reguero de rosas muertas...

Fué en el pasado invierno... Vivo palpita
en mis labios el beso de mi viejita:
''Adiós, hijo'', y...
Hermana, cierra esas puertas.

Francisco GIRALDO.

Mi madre

Todos guardamos en el fondo del alma, un santuario bendito, donde reina una imagen. Lo custodian los ángeles, y celosos lo apartan del bullicio del mundo, y sus mil vanidades.

Con las manos muy juntas, muy juntas y temblando; con los ojos llorosos, y un sollozo muy fuerte y amante en la garganta; caminando descalza, o arrastrándome hincada, llego al santuario santo, donde impera mi Madre.

Yo te ofrezco mi vida, mi ternura, mis besos, por la primera vez que me tomaste en brazos; por los suaves cantos que mecieron mi sueño; por las amargas noches de desvelo y angustia; y por todas las horas de cariño y consuelo; y ante todo ¡Oh Madre! ¡por las miles de veces, que elevaste mis manos, mientras que, con las tuyas, señalabas el Cielo!

Flora ALBINA RYAN.

El sentido del tacto

Reside especialmente en la punta de los dedos y en la lengua. Poniendo sobre una mesa un pedazo de papel, encima del papel un pedazo de paño, sobre éste un pedazo de seda y encima de la seda un retazo de cuero, de manera que la punta de cada una de estas cosas sobresalga en media pulgada de extensión, se podría decir, por medio del tacto, cuando el dedo pasa sucesivamente por encima del cuero, de la seda, del paño o del papel, y cuando toca la mesa.

JUGUETES

Personajes: un soldado de plomo, una muñeca, un conejo mecánico, un alfil de reina (sacado de la caja de piezas de ajedrez), Cam, hijo de Noé (sacado del arca), un perrito.

Sitio: rincón de una casa cualquiera.

Es de noche.

El soldado de plomo.—Henos aquí. Puestos en este recinto, con un propósito que ignoramos, durante algún tiempo, no sabemos hasta cuándo, por alguien que desconocemos. ¡Es terrible!



La muñeca.—Yo lo sé y creo que puedo decirlo a ustedes; se trata de un niño.

El conejo mecánico (reflexivamente).—El niño... el niño... un relámpago en el infinito...

El alfil de reina.—No hay tal niño más que en nuestras imaginaciones. Habéis creado una ficción, una nada vasta, terrible y vacía, que complementa vuestras propias imperfecciones. A pesar de todo, quizás haya una cierta fuerza que nos mueve de cuando en cuando, un cierto vago poder fuera de nosotros que nos lleva de aquí para allá. Nosotros los ajedrecistas creemos en eso. Somos los más viejos y cultos de todos los juguetes a pesar de toda esta... ¿cómo podríamos llamarle?... Esta fuerza no es omnipotente. Sólo puede movernos en ciertas direcciones. Yo mantengo mi individualidad, soy dueño de mi voluntad. Mi orientación no es igual a la del caballo, peón o torre, y no hay poder en el recinto que pueda cambiármela. Soy un agente libre... y por eso soy tan importante.

La muñeca.—Contra toda tu ciencia y conocimiento, yo sostengo que se trata de un niño a cuya imagen y semejanza estoy hecha.

El soldado de plomo.—Y yo.

Cam, el hijo de Noé.—Y yo.

El conejo mecánico.—La muñeca debe tener razón. ¿Quién si no, me dió el extraño poder de tocar los platillos?... Alguno debe haberme dado cuerda. Afirmo que es un niño.

Cam.—Hay una cosa en la cual todos estamos de acuerdo: tarde o temprano llegará el día en que seremos arrojados al desván de trastos viejos... Es el fin inevitable de todo juguete. Seremos arrojados al desván. ¿Qué será de nosotros entonces?

La muñeca.—¡Pregunta terrible!

Cam.—Lo que creo yo es esto: llegará el día en que sea arrojado al desván de trastos viejos, pero este estado no durará eternamente. Un momento vendrá en que seré de palo de rosa en lugar de pino, y tendré un soporte de blanco barniz en vez de esta base coloreada con pintura no venenosa y viviré para siempre en el arca de plata de Noé.

El soldado de plomo. — Qué concepción más infantil. No es posible que estemos destinados a semejantes paparruchas. Yo creo en la inmortalidad, pero no la considero desde un punto de vista tan pueril. No: en el curso del tiempo, seré fundido y moldeado de nuevo en otro soldado de plomo, el cual a su vez será fundido y moldeado, y así sucesivamente por los siglos de los siglos.

El alfil de reina.—¡Sueños, sueños, sueños! Cuántas quimeras, cuántos fantasmas vanos... Una vez que vaya a parar al desván, gradualmente me iré convirtiendo en polvo y luego seré absorbido por los elementos.



La muñeca.—No es posible que uno pierda la identidad. Escuchen. Siento que en mí hay tres individualidades, que juntas forman mi Yo, y una cuarta que es mi No-Yo. Las tres primeras son: el aserrín, el cuero y la porcelana: una trinidad. La cuarta característica es ese algo misterioso que grita, "papá" y "mamá" cuando el niño me aprieta el pecho. Y eso será lo que perdurará de mí cuando sea arrojada al desván. Así conceptúo yo la inmortalidad.

El soldado de plomo (monologando).—Cada vez que sea moldeado de nuevo seré más lindo, más fuerte, más firme, más vivaz. Así se mejora la raza. La inmortalidad no es más que el mejoramiento de ella.

El conejo mecánico (con decisión).—Una vez arrojado, todo habrá terminado,... es el aniquilamiento.

El soldado de plomo.—Díganme: ¿por qué estamos en condiciones tales de equilibrio, que al menor choque caemos? Y ahora que viene a cuento, diré que una cosa que le place mucho al niño es que caigamos.

El alfil de reina.—A la fuerza que nos mueve, dirás...

El conejo mecánico.—¡Qué terrible es la caída de un soldado de plomo! Cuando el niño los pone en fila, basta que caiga uno solo para derribar a los demás. Los errores no se limitan a uno solo sino que se propagan a los otros... Es una falta que progresa hasta lo infinito. En cambio, si yo me caigo, yo sólo soy el que me lastimo.

El alfil de reina.—Eso te parece... Lo mismo sucede contigo, que conmigo o el soldado de plomo... Tú no puedes conocer el vasto plan trazado en el recinto. Suponte que en mi caída arrastrara yo al caballo o a la torre, ¿no sería una calamidad? Indudablemente, porque habría trastornado el gran plan de los acontecimientos. No cuando nos mantenemos firmes ayudamos al magnífico e incomprensible plan establecido en el recinto. La ley moral es general. Lo que es malo para mí, es malo para todos.

El soldado de plomo.—También debemos tener en cuenta este caso: el otro día, el niño tomó al soldado que toca el tambor en nuestro regimiento y le torció el soporte de tal modo, que él no podía mantenerse de pie. Cuando quiso colocarlo en la fila, el tambor, como es natural, se cayó. Entonces el niño lo arrojó lejos de sí. Y yo pregunto ¿qué culpa tenía el pobre tambor? Si el niño mismo le torció el soporte, no tenía razón de castigarlo. También sucedió una vez, que un soldado de plomo salió tan mal hecho que no podía tenerse erguido. ¿Quién era en este caso el responsable de la caída? Sin que su albedrío interviniera para nada, fué moldeado. Salió mal... y sin más trámite lo echaron entre los desechos.

Cam.—¡Terrible problema! El día menos pensado el niño me quita el soporte y luego me abandona.

El alfil de reina.—No podemos entender estas cosas, pero alguna razón debe haber para que sucedan. ¿Sabemos siquiera por qué estamos aquí? Yo debo mi existencia al torno. ¿Pedí yo acaso que me tornearan?

El conejo mecánico.—¿Y yo que me hicieran?

Cam.—¿Y yo que me recortaran?

La muñeca.—¿Y yo que me rellenaran?

El soldado de plomo.—¿Y yo que me moldearan? Si me hubiesen dejado elegir habría sido el general de mi caja y me hubieran moldeado sobre un caballo y señalando al enemigo con la espada. Ese general lo es sólo por accidente. El plomo de que está hecho en nada difiere del mío; únicamente la pintura del uniforme es diferente. Cuando nos vuelvan a fundir, quizá a él le toque ser un cabo y a mí un general.

(En eso entra el perrito de la casa. Dirige la vista hacia el conejo mecánico, cae sobre él, lo muerde y en un momento el juguete queda convertido en una masa singular de cuero y resortes. Luego ve a la muñeca, e igualmente la destruye. Después le masca la cabeza a Cam y con un zarpazo derriba al soldado de plomo que cae por una rejilla que hay allí cerca. Gruñe luego y zamarrea al alfil de reina hasta que éste va a parar también a la rejilla. El alfil se hunde murmurando algo sobre las grandes e irresistibles fuerzas de la naturaleza). (Telón).

H. TOLAN.

Notas de un comerciante

El jefe novicio

Rara vez debiera concederse plena autoridad para el desempeño de un cargo al que carece de la experiencia necesaria. Un director inexperto es como el que dirige por primera vez un automóvil. Sus intenciones podrán ser inmejorables, pero un falso movimiento del volante en momentos de duda puede originar un desastre; por esto, la primera vez que sale a la carretera lo hace bajo la dirección de un chauffeur experto. El sistema de enseñar la natación a un muchacho echándole de cabeza al agua desde un puente, podrá dar buen resultado en ciertos casos, pero yo no lo aconsejaría a nadie. No comprendo por qué ha de considerarse indecoroso para el funcionario a quien se confía un cargo de importancia, el que comience a ejercerlo por grados y vaya adquiriendo mayor autoridad a medida que va imponiéndose del asunto.

Casi todos los directores nuevos necesitan pasar un período de aprendizaje, especialmente si antes no han adquirido alguna práctica en cargos similares. No es justo, por tanto, censurar sin piedad sus procedimientos mientras aprenden el verdadero modo de gobernar. En vez de criticarles severamente por órdenes que acaso no se amolden al ideal del negocio, es muchas veces preferible considerarlas como ensayos y tanteos más bien que como muestras definitivas de su método de administración.

Waldo **WARREN.**

De Alfonso Karr

Al llegar a la edad del servicio militar es necesario someterse a las órdenes inmotivadas de un presumido o ignorante. Es necesario admitir que lo que hay de más noble y más grande, es renunciar a tener una voluntad para hacerse el instrumento pasivo de la voluntad de otro: acuchillar, y hacerse acuchillar, sufrir el hambre, la sed, la lluvia, el frío, hacerse mutilar sin saber nunca por qué, sin otra compensación que un vaso de aguardiente el día de la batalla, la promesa de algo impalpable y ficticio que da o niega con su pluma un periodista en su despacho bien caldeado, la gloria o la inmortalidad después de la muerte. Oyese un disparo, el hombre independiente cae herido, sus compañeros lo rematan pisoteándolo al andar, se le entierra medio vivo, y a partir de entonces puede gozar de la inmortalidad. Sus camaradas y sus parientes le olvidan. Aquello por lo cual dió su dicha, su sufrimiento, su vida, nunca lo conoció... Y por fin, algunos años después, se van a buscar sus huesos emblanquecidos, y con ellos se fabrica negro de marfil o betún para lustrar las botas de su general.

Hamlet y su padre

En el libro "Los delincuentes en el arte", de Enrique Ferri, leemos lo siguiente:

"Hamlet es un tipo genialmente dibujado de delincuente loco, en una de aquellas formas lúcidas o razonantes lejanas, sí, de la observación común, que pretende ver siempre en el loco el delirio furioso e incoherente, pero que no podía escapar a la mirada de águila del gran psicólogo inglés.

"El cuadro de los síntomas psico-patológicos de Hamlet, no puede ser, en efecto, más característico, comenzando por las "alucinaciones" cuando ve y oye el espectro de su padre, verdadero carácter decisivo de la enajenación mental."

Tal afirmación parecería demostrar que Ferri no conoce la admirable obra de Shakespeare.

El espectro del rey es visto por otras personas primeramente, las cuales resuelven comunicar a Hamlet el suceso.

Hamlet entonces acude al sitio a la hora que le indican, y comprueba la verdad de la aparición, cosa que, por otra parte, es un vulgar suceso bastante común en todos los tiempos.

Si tal visión fuera prueba de locura, no sería solamente Hamlet el que está loco; pero los otros personajes proceden y hablan cuerdamente, lo que evidencia que Shakespeare no presenta el espectro como el fruto de una alucinación, sino como una realidad.

Grasa de alcantarilla

Las aguas de alcantarilla de las grandes ciudades llevan siempre cierta cantidad de grasas, que se ha evaluado en diez gramos por día y por habitante. Clarificadas dichas aguas por decantación, la mayor parte de estas grasas se encuentran en el cieno que se deposita en el fondo, cieno que en la mayor parte de las grandes urbes alemanas contiene un diez y siete por ciento de grasa, y en la ciudad inglesa de Bradford, donde hay numerosos lavaderos de lanas, un cuarenta por ciento.

Hace cosa de veinte años, el profesor Bechhold, de **Francfort**, propuso utilizar estas grasas, y por su iniciativa se instaló un laboratorio en el que el fango de alcantarilla era tratado por un disolvente de las grasas. Los resultados de aquellos ensayos condujeron a la creación de otro laboratorio en Buchenhofen, donde la operación se hace ya en mayor escala, obteniéndose una grasa negra de la que se separa por destilación un cincuenta por ciento de estearina sólida y otro tanto de oleína líquida. El cieno ya desengrasado es deshidratado y se utiliza como combustible o como abono. De su combustión, se saca todavía una escoria muy buena para la pavimentación de calles.

LA TRAGEDIA EN BROMA



La actitud de Rusia. — ¿Dices que está muerto?
—Se hace el muerto, amigo mío, se hace el muerto.
("Esquella de la Torratxa", Barcelona).



Deseo secreto de Alemania. — El pangermanismo.—Yo te tragaré junto con todo lo que tienes, pequeña Holanda; de lo contrario, esos malos ingleses robarían tus colonias.
("Telegraaf", Amsterdam).



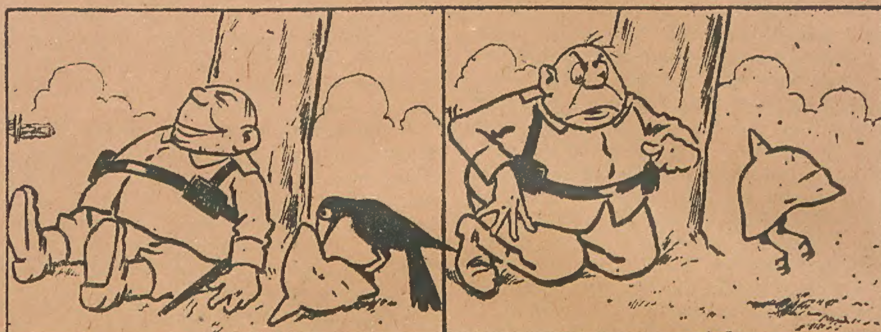
Con la mitad basta. — Inglaterra (a Fernando de Bulgaria).—Si viene usted con nosotros le prometemos la luna.
Fernando de Bulgaria.—Con la mitad me basta; ya me he arreglado con la media luna.
("Simplicissimus", Munich).

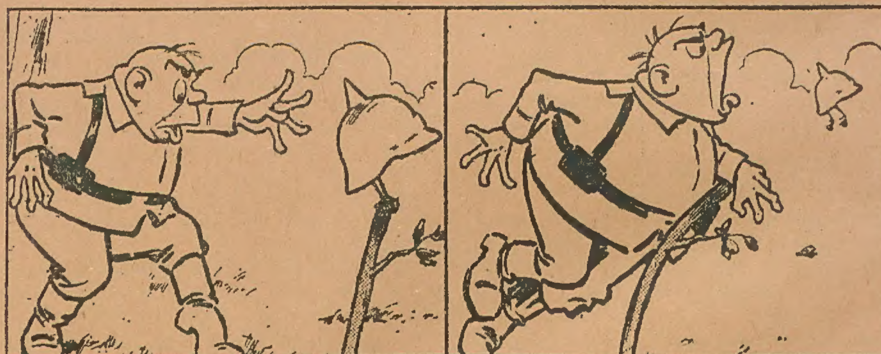


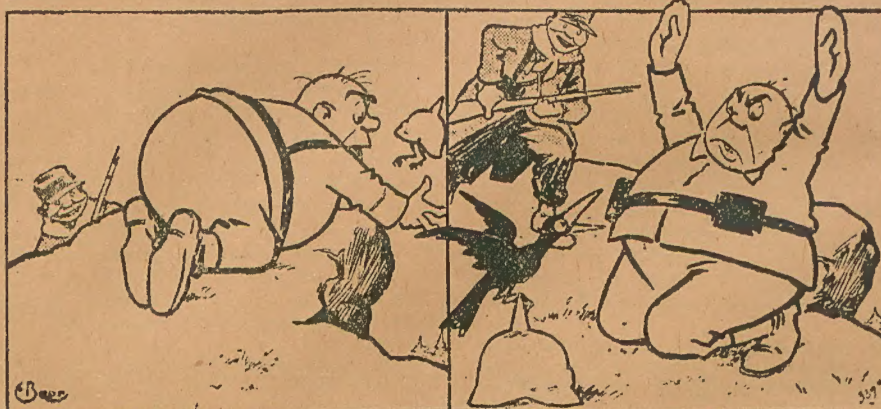
El kaiser.—De acuerdo con los progresos actuales de mi espada desvastadora, tendremos la paz antes de que finalice el año.
El sultán de Turquía.—¿Y si yo no resisto hasta entonces?
("Punch", Londres).



El zar, generalísimo. — El zar, que ha asumido el mando de sus tropas, se dirige al frente
("Ulk", Berlín).







Historia sin palabras, de la captura de un alemán por un cuervo.
("Pêle Mêle", París).



Misión peligrosa. — Los generales alemanes tiran a la suerte para ver a quién le toca dar al kaiser las noticias del frente occidental.
("London Opinion", Londres).

CUENTOS DE AMARGURA

V

Era don Plácido Mendieta un modesto y honorable empleado de correos. Frisaba en los cuarenta y cinco años y su físico poco interesante—bajo, obeso, calvo,—no le había impedido casarse con la muchacha más buena moza que hubiera existido jamás en la circunscripción de Vélez Sarfield, donde habían llegado a ser famosos sus grandes ojos negros, su piel morena, su sonrisa encantadora y su silueta ondulante. María—así se llamaba—era, por lo demás, una compañera muy buena y una madre muy cariñosa, madre de un hijo único —Carlitos—que constituía el orgullo y la esperanza de aquel hogar apacible. Vivían en una casita-quinta, en la misma parroquia de Vélez Sarfield. Al lado, y en un caserón antiguo y silencioso, metido entre árboles y jardines, vivía el dueño de casa, don Claudio Carrasco, ciudadano de cincuenta y cinco a sesenta años, poseedor de una respetable fortuna y poco dado a salir de su quinta, donde, según los vecinos, solía pasarse hasta un año entero sin asomar al exterior su figura de anciano, gallarda y severa. No tenía familia ni amigos y era, a todas luces, un hombre un poco raro. No mucho costó, empero, a los esposos Mendieta vincularse con él. Y el puente de plata fué Carlitos. Carlitos daba decididamente poca importancia a la fama de misántropo que rodeaba a don Claudio y empezó por invadirle el jardín y llegar ruidosamente hasta las habitaciones del grave propietario. Y parece que allí se operó la conquista. Los cuatro años de Carlitos, sus ojos negros y su detonante alegría de siempre, acabaron, sin duda, por ser necesarios al viejo; y así fué que empezó una buena amistad con los padres, que acabaron por quererlo sinceramente. ¡Era tan bueno don Claudio y, sobre todo, tan cariñoso con Carlitos! ¡Le regalaba tantos juguetes y le hacía tantos mimos!

—

Cuando sobrevino la enfermedad de María, don Claudio acompañó con verdadera solicitud a su inquilino. Plácido no lo olvidaría nunca. Fué una tifus maldita. Lucharon hasta lo indecible por vencerla; pero todo fué inútil. Tras un mes de alternativas y de angustias, la pobre cerró los ojos para siempre. Fué un golpe terrible para el marido, tan terrible que si Carlitos no hubiera estado de por medio, tal vez habría hecho algo para irse tras ella... Y empezó para el infeliz una vida de soledad y de dolor. Poco se veían ya el propietario y el inquilino. Carlitos, sin embargo, continuaba en sus excursiones diarias a la quinta de don Claudio; y cuando el desolado padre resolvió cambiar de vivienda, el viejo le hizo prometer que Carlitos iría a visitarlo todos los domingos. Y así se hizo, durante cerca de dos años. Instalado en un departamentito de la capital, Plácido dividía el tiempo entre el correo y Carlitos. Sus doscientos pesos de sueldo no le permitían mayores lujos, pero se daba maña para tener siempre bien vestido al chiquillo adorable. Todas las mañanas lo acompañaba al colegio y todas las tardes iba a buscarlo. Los domingos, la vieja mucama, ya se sabía, lo llevaba a Vélez Sarfield, de donde siempre regresaba con un juguete, o con caramelos, o con un trajecito nuevo.



—

Plácido sintió un dolor muy grande cuando le anunciaron la muerte de don Claudio. Y Carlitos, que ya tenía siete años, lloró con él. Y casi tan viva como su dolor fué la sorpresa que experimentó cuando recibió la noticia de que D. Claudio había legado cien mil pesos a Carlitos. ¡Cien mil pesos! El porvenir del niño estaba, pues, asegurado. ¡Pobre don Claudio! Antes de entrevistarse con el escribano iría a poner unas flores en su tumba. Y acudió después a la escribanía para oir la lectura del testamento. Y sucedió que cuando el notario hubo leído, en presencia de Plácido y de otras dos personas, el primer párrafo, sufrió un síncope el conmovido padre de Carlitos. Dicen que de golpe se puso de pie, miró alrededor, alzó los brazos y, sin proferir una palabra, cayó redondo, con una mueca trágica. Es preciso añadir que el escribano había leído las siguientes palabras: "Yo, Claudio Carrasco, lego la suma de cien mil pesos a mi hijo, el niño Carlos Mendieta..."

Belisario ROLDAN.

Dib. de Zavattaro.

La pluralidad de la vida humana, según los galos

Los galos tenían la firme convicción en la pluralidad de existencias. "Hay tres unidades primitivas,—decían los druidas—Dios, la Luz y la Libertad".

Para evitar que sus creencias fuesen alteradas o materializadas, proscribían las artes plásticas y la enseñanza escrita.

Gracias a los cantos bárdicos ha sido posible apreciar dichas creencias.

Un canto del bardo Taliesin, célebre en toda la Galia, dice así:

—"Existiendo de toda antigüedad en el seno de los vastos océanos, no he nacido de un padre y una madre sino de las formas elementales de la Naturaleza, de las ramas del abedul, del fruto de las selvas, de las flores de la montaña.—He jugado en la noche, he dormido en la aurora; he sido víbora en el lago, águila en las cumbres, lobo cerval en el bosque. Después, marcado por Gwyón (espíritu divino), por el sabio de los sabios, he adquirido la inmortalidad. Mucho tiempo ha transcurrido desde que yo era pastor. Largo tiempo he vagado por la tierra antes de conquistar la ciencia. Por fin he brillado entre los jefes superiores. Revestido con los hábitos sagrados, he sostenido la copa de los sacrificios. He vivido en cien mundos. Me he agitado en cien círculos"

El mensaje de América

Los Estados Unidos de América del Norte y las repúblicas de América del Sur están en la ineludible obligación de unirse en un mensaje a las naciones beligerantes.

En él deberá ir la expresión del inmenso dolor con que asistimos a esta regresión a la barbarie, nuestra viril protesta contra las execrables crueldades cometidas, y nuestra ferviente súplica para que cese de inmediato la matanza, pactándose la paz, no por compensaciones, territorios, ni vanidosos halagos, sino en holocausto a Dios, que todos invocan y ninguno obedece, en homenaje a la civilización, como un tributo a las madres traicionadas y en resguardo de las nacientes generaciones, para evitar que den sus primeros pasos entre ruinas y charcos de sangre humana.

Remedios sencillos

Los alcauciles, muy ricos en tanino, son un alimento tónico, astringente y diurético.

El repollo, de difícil digestión, no es conveniente para los estómagos delicados.

La espinaca es de gran poder laxante; tiene como el puerro, la cualidad de hacer más claro el color de la piel.

El limón es febrífugo; unido al café puro, puede tomarse en vez de quinina. Es la panacea del escorbuto.

Conjugación de amor

Yo amo.—Frase que quiere decir: Yo estoy ciego, sordo, medio zonzo y hecho una lástima; yo me atrevo a todo; soy capaz de arrojarme por un balcón si ella me lo manda; yo he perdido hasta la costumbre de comer por ocuparme de mirar "lánguidamente" a un ser hermoso, coloradito, muy arregladito y gracioso, que me va a llevar por las orejas al matrimonio.

Yo amaba.—Frase que quiere decir: Yo estaba hecho un idiota, y me curé rápidamente; yo iba a ser víctima de una suegra incivil, y de un suegro muy preguntón, y de unas primas muy parlanchinas, y de una cuñada que comía tres veces al día. Yo iba a perecer y me salvé en una tabla.

Yo amaré.—Frase que significa: ¡Qué temporadita me espera cuando empiece a poner los ojos en una niña recién vestida de largo, que escribirá tarjetas postales, y me hará ir a todos los teatros y paseos, y me obligará a gastar un dineral en bombones!

Yo amaría.—Frase que equivale a esta otra: ¡Ah! ¡Si yo encontrara una mujer que hablara poco, que no leyera novelas, que no tocase el piano, que se contentara con vestir decentita, que no saliera sola, que no le gustaran los perros y no tuviera madre impertinente!...

Amemos.—Es decir: ¡Sálvese el que pueda!

Máximas y proverbios chinos

En la corte cantan para beber, en la aldea beben para cantar.

Todos los errores no tienen más que un término; después de cien millones de dificultades, de sutilezas, de lamentos y de mentiras, la menor verdad continúa siendo lo que era.

Un día vale por tres para quien hace cada cosa en su tiempo.

Nunca se necesita más ingenio que cuando tiene uno que habérselas con un tonto.

Todo está perdido cuando el pueblo teme menos a la muerte que a la miseria.

Príncipe impúdico, amo sin piedad.

Aunque el mármol esté pulimentado, no por eso es menos frío y menos duro; lo mismo sucede con los cortesanos.

El genio y la pobreza

El inmortal astrónomo Képler andaba continuamente acongojado por los apremios de la vida material; y para ganarse el sustento, componía almanaques, sacaba horóscopos y cumplía cuanto se le encomendaba sobre estos particulares, diciendo que la astrología, como hija de la astronomía, estaba obligada a mantener a su madre.

Linneo era tan pobre en su niñez, que muchas veces hubo de mendigar comida entre sus condiscípulos.

EL PENSAMIENTO SENCILLO

Publicamos estas sabias enseñanzas con la certeza de que ellas contribuirán a ennoblecer y dulcificar la vida. Pongamos todos nuestra voluntad en comprender y buscar la felicidad, y nos aproximaremos a ella.

No sólo necesita quedar despejada nuestra vida en sus manifestaciones prácticas, sino también en el dominio de nuestras ideas. La anarquía reina en el pensamiento humano; caminamos en plena maleza, perdidos en el pormenor infinito, sin orientación y sin dirección.

Desde que el hombre ha reconocido que tiene un fin, que es el ser hombre, organiza en consecuencia su pensamiento. Cualquier modo de pensar, de comprender o de juzgar que no le hace mejor y más fuerte, lo rechaza como insano.

Y en primer término huye de la extravagancia, demasiado común, que consiste en divertirse con su pensamiento. El pensamiento es un instrumento serio que tiene su función en el conjunto; no es un juguete. Tomemos un ejemplo: un taller de pintor. Los útiles están en su puesto. Todo indica que este conjunto de medios está dispuesto para un fin que hay que lograr. Abrid la puerta a unos monos. Treparán encima de los bancos, se colgarán de las cuerdas, se cubrirán con las telas, se pondrán babuchas en la cabeza, jugarán con los pinceles, probarán los colores y romperán los lienzos para ver qué tienen dentro los retratos. No dudo de su placer; verdad es que deben encontrar muy interesante este género de ejercicio. Pero un taller no está hecho para recreo de los monos. De igual modo, el pensamiento no es terreno para evoluciones acrobáticas. Un hombre digno del nombre de tal, piensa cómo es y cómo ama; se dedica a ello con todo su corazón y no con la curiosidad suelta y estéril que, so pretexto de verlo y conocerlo todo, se expone a no sentir jamás una emoción sana y profunda, ni producir nunca un acto verdadero.

Otro hábito que es urgente corregir, acólito ordinario de la vida ficticia, es la manía de examinarse y analizarse a cada instante. No obligo al hombre a apartarse de la observación interior y del examen de conciencia. Procurar ver claro en nuestro espíritu y en nuestros móviles de conducta, es elemento esencial de la buena vida. Pero una cosa es la vigilancia, otra cosa dedicarse incesantemente a ver cómo se vive y piensa, para desmontarse uno mismo como lo haría un mecánico. Es perder el tiempo y la cabeza. El hombre que para prepararse mejor para la marcha quisiera primero entregarse a un minucioso examen anatómico de sus medios de locomoción, correría el riesgo de dislocarse antes de haber dado un solo paso. "Tienes lo que te hace falta para andar, pues adelante". Cuida de no caer, y usa de tu fuerza con discreción. Los que se paran en menudencias y los que andan con escrúpulos, se reducen a la inacción. Basta un asomo de buen sentido para darse cuenta de que el hombre no se ha hecho para contemplarse eternamente.

El buen sentido: ¿no creéis que lo que se designa con esta palabra es ya tan raro como las buenas costumbres? El buen sentido es viejo. Hace falta otra cosa, y se buscan cosas imposibles. Porque es un refinamiento que el vulgo no sabría apreciar, y ¡es tan agradable distinguirse! En vez de obrar como una persona ordinaria que se sirve de los medios enteramente indicados de que dispone, llegamos, a fuerza de genio, a las más sorprendentes singularidades. ¡Antes descarrilar que seguir el camino natural! Todas las desviaciones y todas las deformidades corporales que cuida la ortopedia, no dan más que una débil idea de las jorobas, torceduras, derrengaduras que nos han infligido por salir del recto buen sentido. Y aprendemos a nuestra costa que no se deforma uno impunemente. La novedad, después de todo, es efímera. Sólo son duraderas las inmortales trivialidades, y si de ellas nos apartamos, es para correr las más peligrosas aventuras. Feliz el que vuelve, el que sabe volver a la sencillez. El simple buen sentido no es, como algunos pueden imaginar, propiedad innata del primero que llega, bagaje vulgar y trivial que no ha costado nada a nadie. Lo comparo con esas viejas canciones populares, anónimas e imperecederas, que parecen haber salido del corazón mismo de las multitudes. El buen sentido es el capital lenta y penosamente acumulado por la labor de los siglos. Es un puro tesoro, cuyo valor sólo comprende el que lo ha perdido o ve vivir a las gentes que ya no lo tienen. Por mi parte, pienso que no hay esfuerzo excesivo para adquirir y conservar el buen sentido, para mantener la vista clara, el juicio recto. Cuidamos de nuestra espada por miedo de que pierda el filo o se oxide. Con mayor razón hay que cuidar del pensamiento.

Pero hay que comprenderlo. Una apelación al buen sentido no lo es al pensamiento bajo, a un positivismo estrecho que niega todo lo que no puede ver ni tocar. Porque es también una falta de buen sentido querer absorber al hombre en su sensación material y olvidar las realidades superiores del mundo interior. Tocamos aquí un punto doloroso, a cuyo alrededor se agitan los más grandes problemas de la humanidad. Luchamos, en efecto, por llegar a una concepción de la vida, la buscamos a través de mil obscuridades y dolores, y todo lo que toca a las realidades se hace de día en día más doloroso. En medio de las graves dificultades y del desorden momentáneo que acompaña a las grandes crisis del pensamiento, parece más que nunca difícil resolver la cuestión con algunos principios sencillos. Sin embargo, la necesidad misma viene en nuestra ayuda, como lo ha hecho con los hombres de todos los tiempos. El programa de la vida es atrozmente sencillo después de todo, y por lo mismo que la existencia es tan apremiante y se impone, nos advierte que precede a la idea que de ella podemos formarnos, y que nadie puede esperar para vivir a haber comprendido primero. Nos hallamos por todas partes frente al hecho consumado, con nuestras filosofías, nuestras explicaciones, nuestras creencias, y este hecho consumado, prodigioso, irrefutable, es el que nos llama al orden cuando queremos deducir la vida de nuestros razonamientos y esperar para obrar a haber concluído de filosofar. Esta es la dichosa necesidad que impide al mundo detenerse cuando el hombre duda acerca de su camino. Viajeros de un día, vamos arrastrados en un vasto movimiento, al que estamos llamados a contribuir, pero que ni hemos previsto ni abrazado en su conjunto, ni sondeado en sus fines últimos. Nuestra participación consiste en cumplir fielmente el papel de simple soldado que nos corresponde, y nuestro pensamiento debe adaptarse a esta situación. No decimos que los tiempos sean peores para nosotros que para nuestros antepasados, porque lo que se ve de lejos muchas veces se ve mal, y por otra parte, no es gracioso quejarse de no haber nacido en los tiempos de nuestros abuelos. Lo más seguro que puede pensarse sobre el particular es esto: desde que el mundo existe, es difícil ver claro en este punto. Siempre y en todas partes, pensar justamente ha sido difícil. Los antiguos no tienen en esto privilegio alguno sobre los modernos. Y puede añadirse que no hay diferencia alguna entre los hombres cuando se les considera desde este punto de vista. Obedezca o mande, enseñe o aprenda, sostenga una pluma o un martillo, cuesta igual trabajo al hombre distinguir la verdad. Las pocas luces que la humanidad adquiere progresando, le son sin duda de extrema utilidad; pero aumentan también el número y el alcance de los problemas. La dificultad nunca se suprime, siempre la inteligencia encuentra obstáculo. Lo desconocido nos domina y oprime por todos lados. Pero así como no hay necesidad de agotar toda el agua de las fuentes para apagar nuestra sed, tampoco necesitamos saberlo todo para vivir. La humanidad vive y ha vivido siempre con algunas "provisiones" elementales.

Trataremos de indicarlas: ante todo, la humanidad vive por la "confianza". Por ella no hace más que reflejar, en la medida de su pensamiento consciente, lo que constituye el fondo obscuro de todos los seres. Una fe imperturbable en la solidez del Universo, en su disposición inteligente, dormita en todo lo que existe. Las flores, los árboles, las bestias viven con una calma fuerte, con entera seguridad. Hay confianza en la lluvia que cae, en la mañana que se despierta, en el arroyo que corre al mar. Todo lo que existe parece decir: "Vivo, luego debo vivir; hay buenas razones para ello, estemos tranquilos".

Y de igual modo la humanidad vive de confianza. Por lo mismo que existe, lleva en sí la razón suficiente de su existencia, una prenda de seguridad. Descansa en la voluntad que ha querido que viva. A conservar esta confianza y no dejar que cosa alguna la desconcierte, a cultivarla, por el contrario, y hacerla más personal y evidente, debe tender el primer esfuerzo de nuestro pensamiento. Todo lo que aumenta en nosotros la confianza es bueno. Porque de ella nace la energía tranquila, la acción reposada, el amor a la vida y la labor fecunda. La confianza fundamental es el resorte misterioso que pone en movimiento cuantas fuerzas hay en nosotros. Ella nos alimenta. De ella vive el hombre, bastante más que del pan que come. Así, todo lo que la quebranta es malo, es veneno, no alimento.

Es insano todo sistema de pensamiento que se dirige contra el hecho mismo de la vida para declararlo malo. Se ha pensado demasiadas veces mal de la vida en este siglo. ¿Qué tiene de sorprendente que el árbol se marchite cuando regáis sus raíces con substancias corrosivas? Habría, sin embargo, una reflexión bastante sencilla que oponer a toda esta filosofía de la nada: ¿Declaráis la vida mala? Bueno. ¿Qué remedio podéis ofrecernos contra ella? ¿Podéis combatirla, suprimirla? No os pido que suprimáis vuestra vida, que os suicidéis, ¿qué adelantaríamos?, sino que suprimáis la vida, no sólo la humana, sino su base obscura e inferior; todo ese impulso de existencia que sube a la luz y, según vosotros, se precipita en la desgracia; os pido que suprimáis la libertad de vivir que palpita a través de la inmensidad, que suprimáis, finalmente, el origen de la vida. ¿Podéis hacerlo? No. Entonces, dejadnos en paz. Puesto que nadie puede poner un freno a la vida, ¿no vale más aprender a cultivarla y a emplearla que disgustar con ella a las gentes? Cuando se sabe que un manjar es peligroso para la salud, no se come. Y cuando un cierto modo de pensar nos quita la confianza, la alegría y la fuerza, hay que rechazarlo, ciertos de que no sólo es un alimento detestable para el espíritu, sino de que es falso. Sólo son verdaderos para los hombres los pensamientos humanos, y el pesimismo es inhumano. Por otra parte, falta tanta modestia como lógica. Para permitirse encontrar malo este prodigio que se llama vida, sería preciso haber visto su fondo, y casi haberlo hecho. ¡Qué actitud tan singular la de ciertos grandes pensadores de estos tiempos! En verdad, obran como si hubieran creado el mundo en su juventud, hace ya mucho tiempo; pero están bastante arrepentidos, y decididamente habían cometido una falta.

Alimentémonos con otros manjares, fortalezcamos nuestro espíritu con pensamientos reconfortantes. Para el hombre, lo más verdadero es lo que da más fuerza.

C. WAGNER.

Insectos destructores en las huertas

Llaman "frailesco" o "bicho moro" a un insecto destructor de las huertas, que come las hojas de las plantas, dejándolas enteramente desnudas, con solo el tronco y los nervios Por la forma, le dan el nombre de "frailesco", como que se asemeja a la vestimenta del franciscano, ceñida a la cintura. El color es negro, sembrado de puntitos blancos, o sea gris, al que dicen "moro" en el Río de la Plata, tratándose de animales. Irrita la piel de las personas con su picadura, dejando ampolla. Estrujado, es un cáustico poderoso. Algunos farmacéuticos le emplean, en lugar de cantáridas o de moscas de Milán. Las plantas que prefiere son el tomate y el pimiento en primer término, la patata y las habas. En acabándose, acude a todas las demás hortenses, sin desperdiciar la alfalfa: todo lo aniquila.

La "vaquilla" es insecto de la propia especie que el "bicho moro"; de color overo-negro y un poco mayor el tamaño: en voracidad no le cede un ápice. Algunos llaman "vaquilla" al "bicho moro".

Venenos de prueba

Dar un veneno a un acusado para obtener la prueba de su culpabilidad o de su inocencia, según el modo de soportarlo, es un modo singular de administrar justicia muy extendido entre los pueblos salvajes. En el Congo se empleaba hace tiempo con el nombre de "m'bundu" un veneno de prueba sacado de un arbusto, el "strychnos icaja". El fetichero trazaba una raya en la arena a diez pasos delante del paciente, al cual alargaba en seguida una copa llena de m'bundu que debía beber de un trago. Luego, a una seña del primero, el paciente se ponía en marcha y el veneno comenzaba a producir su efecto. Los ojos se inyectaban en sangre y parecían salir de sus órbitas, el rostro se contraía y el acusado se veía invadido por un sopor invencible. Sin embargo, tenía que emplear toda su energía en un supremo esfuerzo para seguir andando, porque si caía antes de franquear la raya trazada en la arena, quedaba probada su culpabilidad y la multitud lo estrangulaba, le arrancaba las entrañas y le cortaba el cuerpo en pequeños pedazos. Si, por el contrario, conservaba fuerzas para pasar la línea fatal, se le declaraba inocente y la cólera del pueblo recaía en su acusador, quien era condenado a la misma prueba.

En otra región del Congo, en el país de los batekas, se emplea el n'kassa" o "cassa", planta no identificada desde el punto de vista botánico. Si el acusado vomita se le declara inocente y recibe una fuerte indemnización de su acusador.

El mate "a lo indio"

Muchas familias han dejado el uso de la yerba, pues comprenden que el mate "a lo indio" es cosa que repugna. En esto tienen razón; pero ¿por qué no tomar la yerba como el te, o bien, si se prefiere la bombilla, disponer de una para cada persona?

La yerba es recomendable. Abandónese la rutina. Puede tomarse el mate sin comprometer la salud y la delicadeza de cada cual.

Ignorancia

El jardinero.—Esta es una planta de tabaco en plena florescencia.

La señora.—¡Qué linda! Y dígame... ¿en qué estación empieza a dar cigarros?

El poder de la voluntad

Quien se determina a un alto fin, ya destruye con su sola resolución los obstáculos que le apartan de él; y quien formalmente se proponga ir adelante con perseverante voluntad, verá cómo halla en sí mismo la fuerza necesaria para vencer las dificultades y cobrar ánimo en el abatimiento y fuerzas en la flaqueza.

Casi todos los hombres eminentes se distinguieron por su enérgica voluntad. De Julio César dice un contemporáneo que venció más bien por su infatigable actividad y gigantesca resolución que por su pericia militar.

ENCUESTA FEMENINA. — PRIMERA SERIE DE RESPUESTAS


Señora Julia Moreno de Moreno


Señora Carolina L. de Argerich


Señora Carlota Garrido de la Peña


Señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini

EXPOSICION DE ESCULTURA

El notable escultor argentino señor Zonza Briano y otras personas que concurrieron al acto inaugural de la exposición de escultura, en el local de la comisión de Bellas Artes


Leonidas Mastrostefano, "prodigio argentino", concertista de 12 años de edad, que dará su primer recital de piano la noche del lunes próximo, en el salón "La Argentina", Rodríguez Peña 361

DELEGADOS ARGENTINOS AL II CONGRESO CIENTÍFICO PANAMERICANO QUE SE REUNIRA EN WASHINGTON EL 27 DE DICIEMBRE


Ingeniero Agustín Mercau


Contraalmirante Juan A. Martín


Coronel Benjamín García Aparicio


Doctor Juan B. Ambrosetti


Doctor Ernesto Quesada


Ingeniero Emilio E. Dagassan

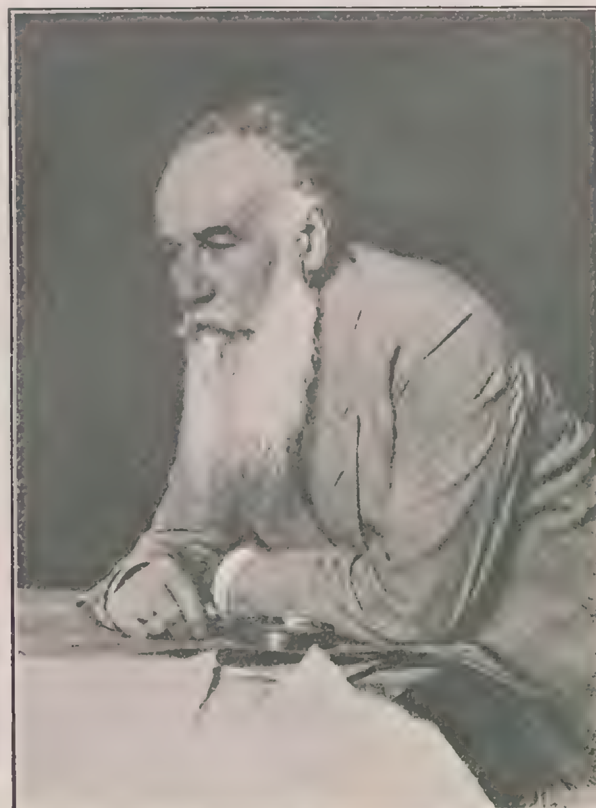

Doctor Cristóbal Hicken


Doctor Tomás S. Varela


Doctor Ricardo Sarmiento Laspiur



Pedro I, rey de Servia, cuyas tropas luchan heroicamente en defensa del suelo patrio



M. Pachitch, presidente del consejo de ministros servio



Los generales italianos Cadorna y Porro, en la ladera del Monte Nero



Soldados franceses, provistos con los nuevos cascos protectores de acero, desfilando ante los generales Joffre y d'Urbal, poco antes de la iniciación de la gran ofensiva en la Champagne



El crucero auxiliar francés "La Lorraine", en el momento de hacer fuego contra una goleta turca cargada con petróleo y destinada al abastecimiento de los submarinos alemanes que operan en el mar Egeo



Cadáveres de soldados alemanes diseminados alrededor de la posición denominada "Ouvrages Blancs", que fué conquistada por los franceses



Campamento de un regimiento italiano de alpinos, en Cadore



Los primeros prisioneros alemanes, capturados por los franceses en la ofensiva de la Champagne



Aspecto de una trinchera alemana, después del movimiento de avance de las tropas francesas, en la Champagne

MATCH INTERNACIONAL DE FOOTBALL JUGADO POR LA FINAL DE LA COPA DE COMPETENCIA, ENTRE LOS TEAMS "PORTEÑO", DE ÉSTA, Y "NACIONAL", DE MONTEVIDEO

Parte del enorme público que presenció el internacional del domingo. — En ángulo, arriba: Cuadro del "Nacional", ganador por 2 a 0, y en el centro del equipo, el ministro del Uruguay, señor Muñoz, que presidió el partido. — En ángulo, abajo: Cuadro de "Porteño", perdedor



Rithner, con su equipo, saludando a las autoridades del football argentino y uruguayo



La línea de ataque porteñista pierde la mejor oportunidad de la tarde



El cuadro de "Nacional", con su capitán al frente, dando un ¡hurra!, antes de empezar el juego



Un avance de los porteños, que obligó a la defensa uruguaya a replegarse toda sobre su arco



Un corner a favor de "Porteño" es cabeceado por Uslenghi resultando desviado

IMPRESIONES DE VIDA INTENSA

Nuestro porvenir

El germen del porvenir de un pueblo reside en su espiritualidad, que es la fuente de su cultura. Los que no se propongan su cultivo, pueden declararse invalidados para actuar en el concierto de la vida universal, donde es preciso vibrar con la templada nota de la armonía. Que este país ensaye ese cultivo equivale a plantear su porvenir. Fija, con ello, el rumbo de la república hacia sus más hermosas realizaciones y traza los grandes rasgos de su posteridad. Esta es la clave del porvenir argentino, y hay que decirla a los cuatro vientos, hasta que albergue en sus hombres como la filosofía que encarna el futuro de la nación.

Pero la espiritualidad ha de nacer, an-es que nada, de un afán: el de espiritua-izarse. Será necesario inducirlo para que a práctica lo absorba. Constituye todo un problema de acción cultural, en que los hombres de intelecto deben poner sus energías más plenas y menos interesadas. Cabe sperar que esos hombres comprenderán su nisión—la de los semilladores, pues son la uente de la cultura—para que este desino se cumpla y este porvenir se acelere. El porvenir suele ser mañana mismo; es uestión de que las semillas germinen más pronto.

El campo de experimentación es soberio. La inteligencia nativa tiene el don e multiplicarse al simple contacto de las randes iniciativas, y es predispuesta tan- a asimilar como a producir; dijérase na inteligencia a la que sólo le falta enayar, tal es maravillosa de percepción y e creación a un tiempo mismo. Se está elegando, pues, una labor sublime en las rácticas argentinas: la de su cultura, la e su espiritualidad. Se está imponiendo, or lo tanto, el establecimiento de una irtud: despertarla.

Ha de haber, a este fin, una necesidad ue crear: el sentimiento de la instrucción. l sentimiento de que haya gente que no instruye; el sentimiento predominante instruir. Creando este sentimiento, se ntrega a los argentinos a una honrosa rea: civilizar a los incultos. Y pueden r maestros todos los que saben más que s ignorantes.

La cultura no es la perfección, sino el mino que lleva hacia ella a los hombres. fuese una montaña, no significaría el calarla el llegar a la cumbre, sino el eserzo de irla subiendo continuamente. El nero humano la está escalando hace sios. Ojalá no encuentre nunca la cume, para que siempre tenga la misión de cender.

Nosotros estamos al pie de la montaña. bemos comenzar a treparla. De suerte e, encauzado el país en una vida emintemente democrática, que es el legado quienes le buscaron su mejor forma de vir, nuestra ascensión merece menos esfuerzos y acaso tengamos que calcular su altura de acuerdo con el afán de subir. Vayan sabiendo los sabios y los ignorantes de América cuál es la nueva cultura del continente, aparte del saber: producción y justicia, para que ambos preceptos se ajusten y fundan; ausencia de política y fanatismos, para fomentar un espíritu nuevo engarzado en la verdad, que es el brillante más precioso de la vida, porque brilla para iluminar; libertad y pacifismo conscientes, para que el fantasma de la guerra, la última porquería humana, ya no pertenezca a sus hombres. Que América entienda que existe una forma honrosa de vivir, y es la de no querer matarse ni moral ni materialmente. Que América sea, entonces, propiamente dicho, para vivir.

Crear el sentimiento de la instrucción será, pues, crear el sentimiento de enseñar a sus hombres esta nueva práctica de bien: hacerlos grandes con un saber y para una acción capaces de constituir una civilización ejemplar para el mundo entero. Lo bueno, lo que somos, no puede engendrar lo malo, lo que no queremos hacer; pero el continente tiene una desventaja en su destino: poblarse con lo viejo, que es decir, con los hombres de las prácticas viejas de la Europa monarquizada y guerrera; atraso con que no comulgan los hijos del indio americano. Nuestra misión es preparar una cultura que absorba a los que lleguen y los convierta, imponiéndoles lo que somos y lo que queremos. Quien no lo piense así, no es americano, y quien no lo piense así, entre nosotros, no es argentino. Espíritus hay en América siempre dispuestos a parangonarla con la Europa; son los ilustres espíritus viejos sin pensamiento propio, que han necesitado deglutir las formas europeas para predicar a los americanos, o son los espíritus jóvenes que jamás tendrán, igualmente, pensamiento propio, y precisarán de idénticas fuentes para barbotar algo de vida. Pero aquella vida nos resulta la muerte y aquellas formas sólo nos servirían para retroceder.

Sepan los hombres mediocres de cualesquier altura del continente que, como cultura, lo único que se puede introducir en América con procedencia de Europa, es el saber o la producción de sus sabios, sus filósofos o sus artistas; las prácticas de sus pueblos, no. Estamos en condiciones de negar que han progresado y estamos en la obligación de imponerles nuestro progreso.

Comience la América a delinear sus normas y funde así su cultura y su civilización. Piense, para ello, en su suelo y sus hombres. Piense, sobre todo, por lo que piensan sus hombres más genuinamente americanos, ya que no podrán ser otros los que formulen y cimenten su propia civilización.

Julio CRUZ GHIO.

Las balas modernas

Actualmente puede darse con facilidad caso de que un soldado acribillado a lazos vuelva a gozar de perfecta salud pocas semanas y se halle en condicio- de luchar de nuevo. Por extraño que rezca, el proyectil de pequeño calibre fusil moderno, que sale del cañón con una velocidad de cerca de mil metros por undo, y que alcanza a más de cuatro metros, es mucho menos mortífero que bala antigua. Hoy puede ser herido un nbre repetidas veces sin dejar de comir durante horas enteras y sin darse nas cuenta de que ha sido alcanzado ningún proyectil. "La muerte sin doo la curación sin dolor de las heridas, dice un médico que asiste a la actual rra, — es la alternativa del soldado ido por la bala de pequeño calibre. Si muere en seguida, las heridas se curan i invariablemente. De 1.400 heridos atendidos por mí, sólo fallecieron tres á consecuencia de las heridas."

El periódico más antiguo de Europa

Un profesor de Heidelberg, el doctor A. Koch, presentó recientemente en una conferencia, el facsímil del periódico europeo más antiguo, cuyo original se conserva en la biblioteca de la Universidad. Es un folleto de doce páginas que lleva la fecha de 1609. En el anuncio, el editor Johann Carolus declara que lleva varios años publicando periódicos y que el presente volumen es continuación de una tentativa precedente.

La colección de 1609 que forma un volumen de 115 hojas, de las que falta solamente la número 34, comprende cartas semanales fechadas en diez y siete ciudades distintas, principalmente Francfort, Amsterdam, Bruselas, La Haya, Lyon, Roma, Venecia, Viena y Praga.

Este periódico es el más antiguo de Europa y quizás del mundo, aparte de la "Gaceta de Pekín". La "Gaceta de Madrid" es también uno de los periódicos más antiguos que existen. Empezó a publicarse en 1660.

Del terruño

(Del libro en prensa "Bosquejos gauchos")

Sucumbió el último acorde,
murió la última nota
de la tradición remota
en la lira sexticorde.
Ya no se escucha el desborde
de besos, quejas y trinos,
ya los astros vespertinos
no coronan con su lumbre
aquel diáfano vislumbre
de los cantos argentinos.

¡Murió el gaucho! La tapera,
cuando amanece la aurora,
en silencio gime y llora
la orfandad de su quimera.
Ya bajo su ala no espera
mirar aquellas reuniones
salpicadas de emociones
que sólo el recuerdo narra,
donde había una guitarra
con un cielo en los bordones.

¡Todo murió! Nada existe
de aquel gaucho de alma llana
que al mirar a su paisana
la besaba con un triste.
Y cuando el pampero insiste
en su furia murmurar,
dice, con ronco bramar:
Yo soy la voz del desierto,
gloria del paisano muerto
que jamás supo temblar.

Igual que rueda a la nada
el recuerdo de una angustia
así rodó, triste y mustia,
nuestra tradición pasada.
En la reja abandonada
flota un hálito sombrío;
la flor se muere de hastío,
y a manera de mortaja
la luz que del cielo baja
blanquea al rancho vacío.

Ya murió el gaucho, remeda
la voz del viento en las cañas,
y ya murió en las campañas
su estrofa sensible y queda.
Ya nada existe que pueda
revivir su tradición;
murió el paisano de acción,
y hasta se llevó el pampero
los sostenes del alero
y los restos del fogón.

Leopoldo RODRÍGUEZ.

El record de la producción de leche

Según observaciones llevadas a cabo por el Departamento de Lechería de una gran universidad del Oeste de los Estados Unidos, se ha batido el record de la producción de leche. Una vaca Guernesey de 5 años de edad produjo durante el año pasado 12 toneladas de leche, con un promedio de 5 por ciento de manteca. Con esa leche, se fabricaron 1.400 libras de manteca.

El culto de los árboles

El plátano fué antiguamente objeto de predilección. Plinio habla de dos plátanos legendarios, de gran tamaño, uno en la Licia, el cual tenía ochenta pies de circunferencia en la cavidad del tronco, y en el que dió el cónsul Licinio Muciano, un banquete a dieciocho comensales; el otro, en el territorio de Veliterno, y bajo cuyas ramas hizo servir Calígula una comida a quince invitados y todos los sirvientes de éstos.

¡QUÉ PERSPECTIVA!



¿Qué les pasa, chicos? ¿Por qué no se duermen?
Queremos un poquito de agua.

¿Qué hecho le ha impresionado más en su vida?

La muerte de tantos aviadores. ¡Cuántas vidas jóvenes, y llenas de esperanzas, se han tronchado por causa de la aviación!—**Sanmartinense.**

¡La defraudación de mis íntimas esperanzas!—**Dina.**

La muerte del teniente coronel Lucas A. Córdoba, que gobernó dos veces el "jardín" de la república.—**Ramón Contreras.**

El encuentro del ser, que desde hacía mucho tiempo tenía formado en mi mente —a la que amo con delirio, y amé aún antes de haberla conocido.—**A. Mar.**

La inesperada muerte de mi madre.—**Natita.**

El último momento al quedar cloroformado para la operación, y el descubrimiento de la falsedad de mi hermano mayor, que me ha hecho llorar como una criatura.—**E. P. J.**

La primera carta que recibí del hombre que amaba.—**Flavia.**

La muerte de mi noble amigo V. R., pues más que un amigo era como un padre o un hermano.—**Gabriel Vega.**

El desarrollo de la batalla del Marne, porque en esa acción sin precedentes, quedó demostrado una vez más que los soldados latinos saben erguirse heroicos contra el enemigo tenaz que jamás conseguirá doblegar nuestra individualidad a su automatismo.—**I. Genovesi.**

El haber encontrado en el camino de la vida un hombre que me habló del "Evangelio de Jesucristo" y desde ese momento noté un cambio en mi vida: dejé la bebida, el juego y otros vicios que me dominaban, y ahora prosigo cada día en nuevas experiencias que me infunden aliento y esperanza.—**Consolado.**

El primer viaje que hice en el trencito del Parque Japonés.—**A. G. Barreiro.**

La bárbara y horrible tragedia de la "expulsión" de familias hebreas de las aldeas rusas, amenazadas por el enemigo.
El plazo de expulsión es de unas horas, no dando tiempo a las pobres familias de llevar sus bienes, sus ahorros de quién sabe cuántos años de dura labor...
Ancianos, mujeres, niños, enfermos, todos deben "desaparecer".
Vagones de carga, repletos de estas pobres almas inocentes, son enviados a un punto desconocido para ellos...
Sólo me queda felicitar y desearle un buen éxito al Partido Progresista de Rusia, que trabaja hoy con gran empeño para libertar su país de las bandas criminales que provocan esas bárbaras, horrendas y vergonzosas escenas.—**Dolor...**

Que el doctor Cafferata, candidato a la futura gobernación de Córdoba, respondiere en esta revista: que el catecismo es el libro que recomienda "mayormente" como lectura para los argentinos.—**Carlos Veronetti.**

La primera y grandiosa fiesta del centenario de la República Argentina, en el año 1910.—**Larrondo Gastesi.**

La desaparición de mi querido padre, que la muerte me lo arrebató cuando aún no había adquirido yo noción de la vida.—**Julio López A.**

El contraste de "Temas de la miseria" con la espantosa masacre europea.—**Ramón Muñiz.**

1.° El estrago europeo. 2.° Que no hay ninguna iniciación neutral periodística ni asociaciones de damas capaces de poner una traba a esta inhumana guerra.—**Juan Trivisonno.**

¿Qué cualidad estima Vd. mayormente en la mujer?

Que en sus ternuras de madre sea una vigilante educadora de sus hijos.—**Julio S. A.**

Que deje de ser coqueta tan pronto tenga novio o marido, cosa difícil en el bello sexo.—**Benjamín H.**

Su honestidad.—**Neutral.**

Su valor en los grandes peligros.—**Ansaldo.**

Su bondad, ella les hace transigir con el esposo, en ella aprenden los hijos a ser buenos.—**Martínez.**

Que no olvide sus juramentos, como yo no olvido los míos y que en caso de dejar de quererme, sin temor alguno, me lo diga. Todo antes que el engaño.—**Sirio.**

El valor moral, incontestablemente superior al valor físico, realzado por la inteligencia y el orgullo sano, que son el reflejo de su dignidad propia.—**Alina Y. Lamberti.**

Que sea sencilla. Apruebo lo que dice Mundo Argentino, "que la sencillez es el rocío del alma"; que sepa ser buena hija, para luego ser buena esposa y madre, conociendo sus obligaciones como tal.—**Gabriel Vega.**

La honradez y la bondad.—**C. S.**

La fidelidad.—**P. C. B.**

Que sepa siempre hacerse respetar. Yo creo, que la base de la felicidad en la mujer consiste en esto; pues ante la mujer que sabe hacerse respetar, doblega la cabeza el más villano.—**Dasaca.**

¿Qué rasgo de nobleza le ha impresionado a Vd. más hondamente?

El del rey Alberto, que combate con sus heroicos soldados, por el honor y la libertad de su país.—**Vicente R. Natale.**

Uno que veo con mucha frecuencia: el de las personas que dan la limosna sin mirar al pobre y huye como temiendo que le vieran.—**A. González.**

Fué el de presenciar que un hombre exponía su vida, por salvar la de uno de sus más encarnizados enemigos.—**Neutral.**

La acción tan generosa de los belgas al defender a los aliados.—**Margarita Gandolfo.**

El desprendimiento de las hermanas de caridad de Buenos Aires, que donaron sus sueldos para proveer de medicamentos a los enfermos.—**J. M. Beltramino.**

Los nobles sentimientos del Ejército de Salvación en la época que transcurre.—**Carlitos Piotti.**

El de un amigo que lloró ante los restos de un perro muerto sin querer, por su propia bala, y siendo su más noble y leal guardián.—**Gabriel Vega.**

El de Viale, al entregar su salvavidas, cuando el naufragio del "América".—**P. C. B.**

La campaña emprendida por Mundo Argentino sobre la supresión de las anteojeras a los caballos.—**Florencio Braga.**

1.° La respuesta que dió el gobierno belga, respecto al paso de tropas alemanas por dicho territorio.
2.° La renuncia de los ministros de Hacienda e Instrucción Pública respecto al nombramiento de J. Figueroa Alcorta en la corte de justicia.—**Leopoldo.**

Correspondencia entre los lectores.

Soy joven, sé leer y escribir y un poco de aritmética; no fumo ni bebo. Estoy sin trabajo y deseo prepararme en lo más útil para mí y mis semejantes. ¿Qué deberé hacer?

Mi mayor deseo sería corresponder con Progresista u otra persona sobre espiritismo. Se puede verdaderamente comunicar con los muertos y atenuar así un inmenso dolor.—**C. M. M.**

PÁGINA AMENA



—Vea, este ladrillo me ha pasado rozando la cabeza.
—Descuide, señor... otra vez tendré más puntería.



—¿Es usted el vigilante que impidió que se quemara la escuela?...
—Sí, niño.
—¡Pedazo de "zanagoria"!



La nueva sirvienta.—Durante su ausencia han traído estas flores y yo las he puesto en agua.
—¡Cielos! ¿Qué has hecho? ¡Si es mi sombrero nuevo!



—Angel le dió un beso en la calle a Leonor y ésta le hizo multar.
—Leonor habrá quedado enojada...
—No, ¡enamorada de Angel! ¡Si éste dijo que el beso valía más que la multa!



—Ten por seguro que esta paliza me hace más daño a mí que a ti.
—Entonces, recuerda que la caridad bien entendida empieza por uno mismo.



—Usted lo que necesita es buena voluntad y no dinero...
—Disculpe, señor, yo le he pedido dinero porque creí que era lo que más tenía.



—La casa X me ha encargado el cobro de la cuentita que usted le adeuda...
—Muy bien... veo que la casa X hace trabajar mucho a sus empleados.



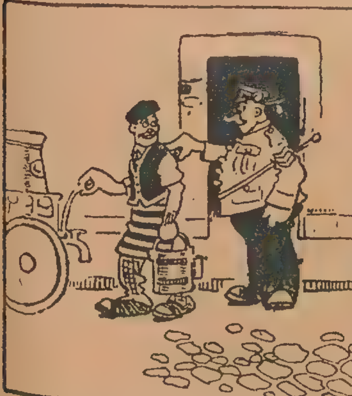
—¿Le dijiste al sastre que acababa de irme a la Tierra del Fuego?
—Sí, y me preguntó cuándo volvería.
—¿Y qué le dijiste?
—Que volvería a la hora de la cena.



—Esta, señor, es la estatua de la Victoria.
El visitante (notando que faltan los brazos y la cabeza de la estatua).—¡Cómo será entonces la estatua de la derrota!...



—¿Qué tal me desempeñé como actriz?
—Tus salidas de escenas, dignas de elogio..



—¿Quieres servir a la patria?
—Cómo no... ¿cuántos litros desea?



—Yo he sido marinero, en mis tiempos. He estado catorce años en el agua.
—Pues... no lo parece...



—¿Cómo es esto?... Aquí faltan cinco pesos de tu jornal.
—Te explicaré... hace dos días, estalló una caldera y el patrón me descontó el tiempo que estuve en el aire.



—Dicen que para quitarse el vicio de fumar basta con que un cigarrillo nos haga daño... Dame uno de los tuyos, ¿querés?



—Aun no sé si las pastillas que me dió contra el insomnio son buenas; pues esos demonios ni las han tocado.
—¿Qué demonios?
—Los gatos... que son los que no me dejan dormir.



—La maestra está muy contenta con las flores que le trajiste. Dice que son igualitas a las que ella tiene en su jardín.
—Y no se equivoca... allí fuí a buscarlas.



—A pesar de que te prometí una bicicleta si salías bien en los exámenes, has fracasado en todas las materias... ¿En qué has pasado el tiempo?
—En aprender a andar en bicicleta.



—No vayas a pescar con el de al lado... Tiene viruelas y podías agarrarlas vos también...
—Descuidá... siempre que voy a pescar nunca agarro nada...



—Una vez tomé seis cajas de píldoras, una detrás de otra...
—¿Y qué tal te fué?
—Bien, el vigilante no me vió.



—Señor, voy a mandar un obrero a casa del capataz para avisar a la señora que su marido ha caído en un pozo...
—No le den la noticia de golpe.
—Descuide, señor, mandaré un tartamudo.



—Deme usted un bife o una patada.
—No veo el motivo.
—Es muy sencillo. Acabo de comprar ese perrito bull-dog y quisiera ver si es tan atropellador como dicen.



—Sea franca, Angelina, ¿quiere que me vaya?
—Esa pregunta debió haberla hecho hace dos horas.



—¿Qué es triple alianza?
—Cuando el viejo, la vieja y el maestro se ponen de acuerdo para dármela chanta.



—¿De qué forma es la tierra?
—Es redonda.
—¿Cómo lo prueba?
—Yo no lo pruebo... usted me lo dijo...



Primer atorrante.—Hoy día las maquinarias han substituído a la mano de obra en todos los ramos de la industria.
Segundo atorrante.—Menos en nuestro ramo...

LA INDISCRECIÓN

A media noche, en el "fumoir" del trasatlántico, Howard, el escritor, hablaba sobre el realismo y la novela. En una de sus pausas, uno de los contertulios tomó la palabra para decir:

—Realismo no es más que una palabra ideada por los que no ven sino la parte ordinaria y vulgar de la existencia para explicar su ceguera ante la faz novelesca de la vida diaria. La última vez que oí hablar de la doctrina del realismo fué en casa de un rico neoyorquino, que pretendía que nunca le había acontecido nada novelesco. Jamás había estado enamorado y no tuvo nunca aventuras. Tres días después fué encontrado muerto en su casa veraniega, de una puñalada en el corazón. Faltaban de su caja de hierro trescientos mil dólares, producto de una venta de acciones, y que aun no había tenido tiempo de depositar en el banco. La única pista que hubo la dió un estilete, manchado de sangre, que se halló entre el Viejo y Nuevo Testamento de una gran Biblia de familia, colocada en el estante superior de la biblioteca del muerto. Este asesinato jamás fué esclarecido.

—He ahí la trama de una excelente novela,—dijo Howard, el escritor.

Poco después, la reunión se deshizo. Antes de ir a su camarote, Winston que había sido uno de los contertulios, entró en la oficina radiotelegráfica y telegrafió.

Cuando el buque llegó al puerto, el hombre que había interrumpido a Howard, fué arrestado bajo acusación de asesinato, cometido en la persona del rico neoyorquino.

—Sí—explicó luego Winston a Howard; —en el tiempo en que acaeció el crimen yo era de la oficina policial de investigaciones, y nunca pudimos encontrar el estilete, hasta que ese hombre nos ha indicado a donde teníamos que ir a buscarlo.

Juan CUTLER.

Las Puertas de Oro

Placeres intelectuales

Vemos a hombres que, en cuanto a inteligencia, son la flor de su época, que van mucho más lejos que sus hermanos, que a manera de torres sobresalen entre ellos, son arrastrados al fin por la rueda fatal, giran sobre la misma, a manera de ardillas, cediendo a la indolencia innata del alma, y empezando a engañarse a sí mismos con el solaz de la repetición. Entonces viene la debilidad y la falta de vida, aquel estado infeliz y engañoso en el cual con demasiada frecuencia grandes hombres entran, justamente cuando la mitad de su vida ha transcurrido. El fuego de la juventud, el vigor de la joven inteligencia, vence la inercia interna, y hace que el hombre escale alturas de pensamiento y llene sus pulmones mentales con el aire libre de las montañas. Pero entonces, la reacción física se apodera de él; el mecanismo físico del cerebro pierde sus ímpetus poderosos, y empiezan sus esfuerzos a debilitarse, sencillamente porque la juventud del cuerpo tiene un fin. Luego es el hombre asaltado por el gran tentador de la raza, que, siempre en acecho, permanece junto a la escala de la vida, pronto a lanzarse sobre aquellos que a tales alturas llegan. Vierte la envenenada gota en su oído, y desde aquel momento la conciencia toda se convierte en estupidez, y queda el hombre aterrorizado recelando que para él la vida va perdiendo sus posibilidades. Se lanza hacia atrás a un campo de experiencia familiar, y allí encuentra alivio tocando la bien conocida cuerda de la pasión o emoción. Y muchos, por desgracia, habiendo hecho esto, dilatan asustados el momento de lanzarse a lo desconocido, y se contentan con hacer sonar continuamente aquella cuerda que con más facilidad responde. Gracias a esto, conservan la seguridad de que la vida todavía arde en su interior. Pero por fin su destino es el mismo que el del gastrónomo, y el del bebedor. El poder del hechizo va siendo menor de día en día, a medida que el mecanismo sensitivo va perdiendo su vitalidad; y pretende el hombre resucitar el fervor y excitación antiguos, haciendo con más violencia sonar la nota, abrazándose más estrechamente a aquello que le hace sentir, apurando hasta las heces la copa envenenada. Entonces está perdido; la locura se apodera de su alma, del mismo modo que hace presa del cuerpo del borracho. La vida no tiene ya para él significación alguna, y ferozmente se lanza en los abismos de la demencia intelectual. El menos importante de los hombres que cometa esta gran locura, arrastra los espíritus de los demás por una triste adhesión a un pensamiento familiar, por un abrazo persistente a la rueda de molino que él asegura ser el objetivo final. La nube que le rodea, es tan fatal como la muerte misma, y los hombres que una vez se postraron a sus pies, se apartan de él apesadumbrados, y tienen que mirar atrás, tener presentes sus primitivas palabras si quieren recordar su grandeza.

Mabel COLLINS.

Chaleco salvavidas

El almirantazgo inglés ha adoptado para la armada un nuevo salvavidas que consiste en un chaleco que se lleva constantemente y sin molestia alguna bajo el uniforme, y que se transforma en algunos segundos en una boya de salvamento. Es de sarga marina y presenta todas las apariencias de un chaleco ordinario; pero tiene en el centro un bolsillo adicional que lleva un tubo de caucho que puede ser inflado en 20 segundos por medio de otro tubo que pasa por el bolsillo izquierdo superior. En caso necesario, el tubo central se infla simplemente, si se sopla en el otro con la boca. El primero se ajusta de inmediato bajo los brazos. Este sistema tiene, entre otras, la ventaja de que, aparte de quien lo usa, puede sostener dos personas más.

La hiedra

De un "referendum" inglés, dirigido a los propietarios de castillos, casas de campo, industriales y arquitectos indicando los efectos útiles o perjudiciales de la hiedra sobre las habitaciones, resulta que las personas interrogadas consideran a dicho vegetal más útil que dañino.

La hiedra obra útilmente—dicen—desecando los muros y abrigando las construcciones contra la lluvia. Cortándola con regularidad puede embellecer a poco costo las viviendas de obreros, imprimiendo a la habitación popular un sello de arte, de vida y de alegría.

La hiedra, además, puede ser útil para otros fines; sus hojas, aunque amargas, ásperas y firmes, son buscadas por el ganado lanar, y convienen también al vacuno y al caballar. Por su cantidad de ázoe las hojas tienen el valor de la mayoría de los forrajes verdes ordinarios.

Dijeron...

No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.—**Lamartine.**

La moral enseña a moderar las pasiones, a cultivar las virtudes y a reprimir los vicios.—**Lemennais.**

Para el hombre ambicioso, el buen éxito disculpa la ilegitimidad de los medios.—**Massillion.**

La cosa que más engaña es la propia estimación, porque no admite razones fuera de su parecer ni le parece que pueda errar en cosa alguna.—**Sesanti.**

PARA LOS NIÑOS

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA



—Señor Chufaseca—dice el visitante—soy un alto empleado del correo, y vengo a denunciarle que a uno de nuestros más viejos carteros le han robado una punta de cartas certificadas que contenían valores.



Chufaseca fué a ver al cartero, que parecía muy honrado. Este explicó el caso:

—Lo único que recuerdo, señor, es que ayer por la tarde fuí a casa del señor Parmesano, a llevar una carta certificada...



...y mientras me hallaba en la casa, esperando a que firmaran el recibo, sentí que me picaban los pies. Esta mañana me desperté en medio de la calle.

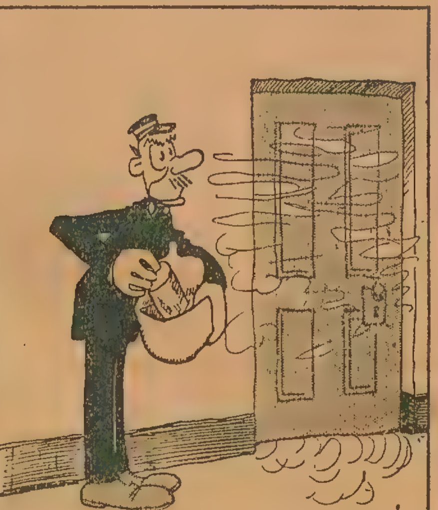


—Perfectamente—dijo Chufaseca—esa picazón en los pies es característica. Necesito ahora un uniforme de cartero. ¿Hay hoy alguna carta certificada para Parmesano?



El alto empleado averiguó, y, en efecto, ese mismo día había llegado una carta certificada para Parmesano. Chufaseca fué a llevarla. Salió a la puerta Pedrín el Pichinchero, quien dijo al cartero:

—Pase no más, pase...



En un santiamén el pseudo cartero quedó encerrado, y un humo muy tenue comenzó a colarse por la cerradura.

—Ya me lo suponía—exclamó el detective;—es el gas asfixiante, que produce picazón en los pies. Por fortuna vengo preparado.



Chufaseca se puso la careta contra los gases asfixiantes y se hizo el muerto. Entraron los ladrones dispuestos a todo, y se fueron derecho a la cartera donde iban las cartas.



Pero sufrieron tres sorpresas:

1.ª La cartera estaba vacía.

2.ª El cartero no estaba ni siquiera dormido.

3.ª El cartero era el famoso, terrible y sutil Chufaseca.

INSTANTÁNEAS DE CHASIRETE

















VAMOS A VER...

Toda comunicación relativa al cobro de premios de esta sección debe dirigirse al administrador de Mundo Argentino.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Con $ 10.—
Tenía razón, por Pierre.
Con $ 5.—
Hay que ser rana, por Francisco Chambón; El amor, por Mandecheque; Sin título, por Nerón; Indirecta, por A. Boldrini.

SIN TÍTULO

En una iglesia recolectan fondos para los niños pobres de Africa
Un niño pregunta a su mamá:
—¿Es cierto que los niños de Africa andan desnudos?
La madre.—Sí, es cierto.
El niño.—¡Y para qué entonces papá echó en la alcancía un botón del pantalón?

José Viva.

VERÍDICO

Un joven poeta manda a una niña unos versos escritos a máquina. Al recibirlos, ésta los lleva gozosa a su madre y le dice:
—Vea, mamá, qué bonitos versos.
A lo que contesta la madre:
—¡Y cómo no van a ser lindos si están hechos a máquina?

Delia T.

CHARLATANERÍA

Decía en una reunión un individuo algo petulante:
—Yo he viajado por muchas partes del globo: conozco Europa, Asia, Oceanía y parte del continente africano. He sido además compañero del gran explorador Amundsen, cuando su expedición al polo, y he podido admirar las focas y los "pingüines".
Un campesino que escuchaba, lo interrumpe:
—Vea, amigazo, ya está macaneando, porque en "Los Pingüines" no hay nada que pueda admirarse, a no ser a mi comadre Anastasia, que es la más gorda del pueblo.

Miguelito.

ENTRE PATRONA Y CRIADA

—¡Juana!
—¡Señora!
—No te olvides de despertarme a las cinco, porque ya sabes, tengo que ir con urgencia a Palermo, mañana a las seis.
—Descuide la señora, en cuanto llame acudiré.

Salvador Ferreyra.

ESTABA PRESENTE

Varios amigos se hallaban reunidos en un velorio, y con el propósito de hacer más corta la noche, dice uno de ellos:
—Voy a contarles un cuento capaz de resucitar a un muerto.
La viuda (como movida por un resorte).—Eso sólo se lo permitiría si me estuvieran velando a mí en lugar de mi esposo.

Langosta.

ENTRE AMIGOS

—Dime, Luis; me dijo un amigo que te vas para la guerra, ¿es cierto?
—¡Sí, amigo! Cómo no va a ser cierto si desde que me he casado tengo guerra con mi mujer, guerra con mi suegra, guerra con las cuñadas... y antes de morir quiero ir a descansar...

Anita M. L. G.

COCINERA CONTESTONA

La señora.—En esta cocina casi no se puede entrar. Humo de la leña; humo de la plancha; hasta humo de cigarro... ¿Quién fuma aquí?... Tiene muchos humos esta cocina...
Cocinera.—Lo mismo que usted, señora... pienso yo.

L. Rissol.

NOTICIAS DE LA GUERRA

En un párrafo de un diario se lee lo siguiente: "... Y en medio del silencio de la noche, los vecinos de aquella aldea oyeron los ayes lastimeros de un hombre. Acudieron varios aldeanos y se encontraron con un soldado que en la mañana de aquel día lo habían degollado y separado la cabeza del cuerpo..."

C. Salaberry.

SIRVIENTA PREVISORA

Señora.—De paso que va a la tienda, diga en la librería que cuento para esta noche con los "Tres Mosqueteros".
Eusebia.—Para eso será preciso traer más carne del mercado, porque no alcanzará la comida.

29 de Junio.

EN LA PELUQUERÍA

—Tenga usted cuidado con este grano que me ha salido en la mejilla.
—¿Por qué me hace usted esa advertencia?
—Para que no me lo corte.
—¿Y para qué quiere usted conservarlo?

Pedro Diez.

SIN NOMBRE

—¿Cómo quiere que lo retrate?
—De pie y leyendo en alta voz.

Isabel.

CONFIDENCIAS

Una señora, casada desde hace dos años, hablaba ayer a una amiga, de su felicidad conyugal, y le decía:
—Jorge es tan bueno, tan tierno, tan cariñoso que le quiero... como si no fuera mi marido.

Huracán.

Colmo de un enamorado:
Ofrecer fuerte propina a un acomodador para que lo conduzca al camarín de una artista que acaba de trabajar en una cinta del cine.

Luis.

¡CUALQUIERA LAS ENTIENDE!...

—¿Qué haría usted, Esther, si le diese un beso?
—Llamaría a mamá.
—¿Y qué sucedería entonces?
—Nada... mamá no está en casa.

Toti.

CRIOLLADA

Un estanciero criollo, de paso por la ciudad, visita a un médico amigo suyo, quien lo hace pasar a su bien provista biblioteca, diciendo al paisano, admirado de ver tanto libro:
—Esto, amigo, es mi biblioteca. ¡Qué le parece! ¡Si me habré quemado las pestañas!...
Tiempo después, el estanciero, aprovechando, a su vez, la llegada del doctor a su estancia, lo lleva a una habitación atestada de lazos, boleadoras, riendas, etc.
—Esto, amigazo — le dice — es mi biblioteca. ¡Qué le parece! ¡Si me habré quemado las manos!...

Ane Roma.

La señora, interrogando a una nueva mucama:
—¿Por qué salió de la casa donde estaba?
—Porque el patrón me dió un beso, en el corredor.
—Y a usted no le pareció bien.
—A la que no le pareció bien fué a la señora.

María Delia.

¡QUÉ FRACASO!

Una gente muy cursi invita a comer a un amigo; al retirarse éste, dice a los dueños de casa, muy agradecido:
—¡Qué comida espléndida! Nunca he comido tan bien.
El niño de la casa.—Nosotros tampoco, señor.

Fifo Pibhé.

ENTRE CHICOS

—Tu mamá y la mía nos castigan con el mismo rebenque, ¿no es verdad?
—Sí.
—¿Y cómo es, entonces, que a mí me hacen llorar los rebencazos y a vos no?
—Porque yo me pongo tres pantalones.

I. Sánchez.

Un criador de animales, de provincia, telegrafió a un vendedor de la capital: "Mande todos los cerdos mañana a la estación; los espero, incluso a usted; yo no voy hoy a ésa porque el tren de la tarde no lleva burros. Si en ésa le hacen pedidos de estos animales, acuérdese de mí."

Elisa Peralta.

Cada vez que me encuentro con el abogado que salió bien en mi último proceso, no se contenta con estrecharme las manos, sino que me agarra las dos.
—Eso es signo de gran amistad.
—¿Crees? Es por miedo de que le robe el reloj.

Loval.

LAS AVES DE CORRAL EN LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS



A la hora del maíz. — Rurrr...... rurrrrrr.....

La vigilia y la temperatura

La vigilia ocasiona un marcado trastorno en el equilibrio térmico. Todos los que pasan la noche en vela, cuidando a un enfermo o terminando algún trabajo urgente, sienten necesidad, al amanecer, de tonificarse con algún alimento o con alguna bebida caliente o cordial. Se experimenta una verdadera sensación de frío al final de estas noches de vigilia en que las horas parecen más largas. El doctor Vaschide ha tratado de precisar la influencia que puede ejercer esta ausencia de sueño sobre la temperatura del cuerpo, tomando como sujetos para la experiencia, enfermeras, todas de buena salud y de veinticuatro a treinta años de edad. La vigilia de éstas era completa; empezaban a prestar servicio a las nueve y se retiraban por la mañana, pasando la noche cuidando a los enfermos, yendo de una sala a otra, subiendo y bajando a distintos pisos y no parándose más que breves instantes para leer o para hacer alguna labor de costura. Las temperaturas registradas en las dieciséis enfermeras observadas, ha demostrado que la privación del sueño provoca un descenso constante de la temperatura. Este descenso más marcado en la temperatura periférica que en la temperatura interior, pasaba en la mayoría de los casos, de un grado. La variación es tanto menor cuantos más movimientos hace la persona; aumenta si las vigilias se multiplican, y en algunos sujetos de buena salud, el descenso se troca a la segunda noche en una elevación térmica, sobreviniendo la fiebre.

El primer efecto fisiológico del sueño es, por lo tanto, conservar el equilibrio térmico del organismo.

Un curioso concurso

En Londres hay un antiguo y famoso restaurant, donde se celebra todas las noches, desde hace muchos años, el curioso concurso de la adivinación de las medidas del queso. Al servirse los postres de la cena, todos los comensales tienen derecho a tomar parte en él, que consiste en acertar la altura, peso y circunferencia del trozo de queso que se saca a la mesa. Si alguno acierta las tres medidas, el establecimiento sirve abundante cantidad de champagne para celebrar el suceso. De lo difícil del concurso puede juzgarse sabiendo que desde el año 1723 hasta hace pocos días no habían dado con la solución exacta más que once personas. Ahora se va a añadir el nombre del duodécimo solucionista afortunado a la lista que ostenta grabada en una plancha de bronce el pedestal donde se sirve el queso. El solucionista es un señor que lleva treinta y tres años cenando en el restaurant, y la comprobación de las medidas la efectuó otro parroquiano que preside la mesa desde hace veinte años y que cuenta ochenta y uno de edad.

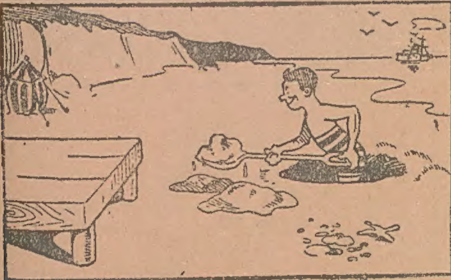
La madera y la incombustibilidad

Según M. Robert E. Price, en un trabajo presentado a la American Word Presewes Association, los mejores procedimientos de incombustibilidad de la madera se fundan en: 1.° La acción de las sales amoniacales. La madera tratada con estas sales queda en condición de no ser quemada. 2.° El bórax (borato de sodio) tiene también capital importancia, pero su acción es inferior a la de las sales amoniacales, y como su costo es menor que aquéllas, se le usa con gran frecuencia.

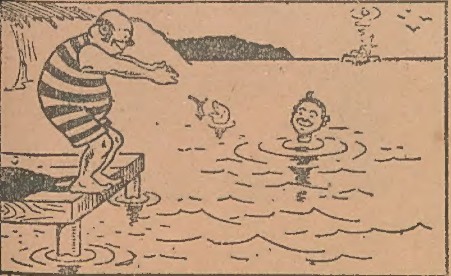
Los célibes entre los pueblos primitivos

El matrimonio—dice Westermarck—parece tan indispensable al hombre no civilizado, que se considera que está fuera de la naturaleza el que no se casa. Entre los santales, si un hombre no se casa es despreciado y clasificado detrás del ladrón y del hechicero; se le llama el desgraciado, no hombre. Entre los cafres, el célibe no tiene voz en el Kraal. Dice M. Browne que, para los tipperahs, un hombre no vale nada antes de casarse, y en las tribus de los tupís no se admite a ningún célibe en la fiesta de las bebidas. Los fijianos llegan a creer que quien muere sin mujer es detenido en el camino del Paraíso por el dios Nangganangga, quien lo reduce a polvo.

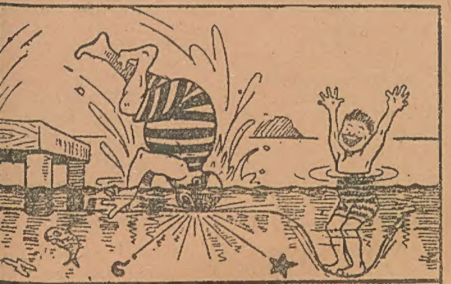
BROMA APLASTADORA



—Vamos a embromarlo a papá—dice el pibe haciendo un hoyo en la arena.



Subió la marea y al padre se le ocurrió bañarse. El pibe le dijo:
—Zambullí que hay mucha agua. ¿No ves que me llega hasta el cuello?



El padre lo hizo y se aplastó la fiata contra la arena. El pibe se había metido en el hoyo para hacer creer al padre que el mar estaba crecido.

CURIOSIDADES

En Quebec, hay más franceses que ingleses.

Lord Roberts tenía gran aversión por los gatos y los camellos.

La guerra civil norteamericana costó 1.600 millones de libras esterlinas.

Gibraltar es la fortaleza más poderosa del mundo.

A cincuenta millas sobre la superficie de la tierra ya no hay atmósfera.

La circulación de monedas de níquel en la República Argentina, hasta la fecha, corresponde a un total de 13.683.544.20 pesos.

La locomotora más grande del mundo la posee la empresa ferroviaria Pensilvania Railroad de los Estados Unidos.

Se construye actualmente en los astilleros americanos un vapor que se llamará ''El Canal de Panamá'' y que será el más lujoso del mundo.

Inglaterra cosecha cinco millones de libras esterlinas anuales en opio y cada semana embarca setenta y cinco toneladas para la China.

Calcúlase que la producción de carbón de piedra, en todo el mundo, asciende a mil millones de toneladas.

Se calcula que las pérdidas causadas a Polonia por la guerra, ascienden a 700.000.000 de pesos oro.

Los escultores dicen que una boca bien proporcionada debe tener tres cuartas partes del largo de la nariz.

En los últimos mil años transcurridos, Inglaterra ha perdido 527 millas cuadradas de terreno bajo las aguas del mar.

En los ferrocarriles de Suiza, para que un niño pueda viajar con medio billete, no se atiende a su edad sino a su estatura, que no debe pasar de sesenta y cinco centímetros.

En Francia se graduaban en tiempos normales, anualmente 2.000 médicos; esta abundancia hizo que en varios distritos, las visitas de los facultativos sólo costasen un franco.

El antiguo Palermo fué la residencia del dictador Juan Manuel de Rosas. Se comenzó a transformarlo en parque por iniciativa del presidente Sarmiento y fué inaugurado por el presidente Avellaneda.

En el museo de Bulak (Egipto), se conserva un puño de un abanico de plumas del siglo XVII antes de Jesucristo.
Los abanicos plegables los inventaron los japoneses en el siglo VIII de nuestra era.

El alumbrado a gas (que sucedió al de aceite de potro), fué inaugurado en Buenos Aires el 25 de mayo de 1856; los primeros picos se encendieron en las dos cuadras de la calle Victoria que corren de Bolívar a Chacabuco.

Edison fué, en su niñez, vendedor de diarios.

Se asegura que en Islandia e islas Hébridas y Faroe no se da ningún caso de tisis.

En un tiempo se multaba en Inglaterra a las personas que usaban barba.

El gran canal de China tiene 2.100 millas de longitud.

Calígula obligó a los romanos a que reconociesen como cónsul a su caballo.

La legua cuadrada argentina es de 2.500 hectáreas.

El gran canal de Venecia, que tiene cuatro kilómetros de longitud, está en comunicación con 146 canales de menor importancia.

Portón Aragón, en el estado de Matto Grosso, exporta anualmente unos 6.000.000 de kilos de yerba mate.

Los empleos en las cárceles de mujeres de Rumania no pueden desempeñarlos más que el bello sexo.

En París, antes de la Revolución, los capuchinos de la orden de San Francisco eran los encargados de la extinción de incendios.

La ciudad más antigua de los Estados Unidos es la de San Agustín, que tiene 360 años de edad.

Las primeras bocas de fuego que llevaron el nombre de ''cañón'' fueron las del sistema Valliére, que se construyeron a principios del siglo décimoctavo.

Se usa el tenedor en las comidas desde el siglo XVI. En la Edad media el tenedor existía ya, pero era un lujo de reyes y príncipes, y servía solamente para comer dulces y frutas.

Los chinos se atribuyen la paternidad del abanico, que según dicen fué inventado 2.700 años antes de Jesucristo, por la hija de un mandarín, que empezó a darse aire con un antifaz.

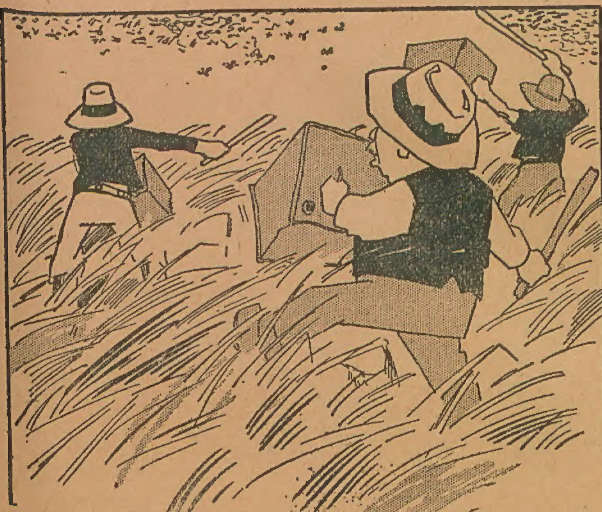
En el congreso de Tucumán, en 1816, el diputado Acevedo propuso que en las Provincias Unidas la forma de gobierno fuese la monárquica basada en la dinastía de los Incas, con la capital en el Cuzco.

Los galos, antiguos pobladores de Francia, tenían por dioses de la guerra a Camulos y a Teutates o Teut, de cuya raíz se derivan las palabras ''teutón'' y ''tudesco'' para designar al pueblo germánico en general y al alemán más particularmente.

Una comisión de jurisconsultos nombrada por el Poder Ejecutivo de Costa Rica, ha redactado un proyecto de ley que establecerá el pago de contribuciones de acuerdo con el capital de cada persona, esto es, que el rico pagará como rico y el pobre como pobre. En la Argentina, y en relación, paga mucho más el pobre que el rico.

LA SEMANA CÓMICA, por Pelayo

TÁREAS PRESIDENCIALES



Don Victorino dirigiendo la expulsión de langosta en "Los Leones"

MINISTRO EN PELIGRO



Oliver.—¿Cómo me las arreglaré para hacer frente a este monstruo?

HABLANDO DE AHORRO



—Ahí tienes un aviso pernicioso: el dinero encerrado no circula, y no circulando no crea riqueza. Yo no pienso meter ahí ni mil pesos...

NUESTRA ILUSTRE VISITANTE



—Dígame, agente: ¿dónde vive el director de la Defensa Agrícola?

EL DÍA DE DIFUNTOS



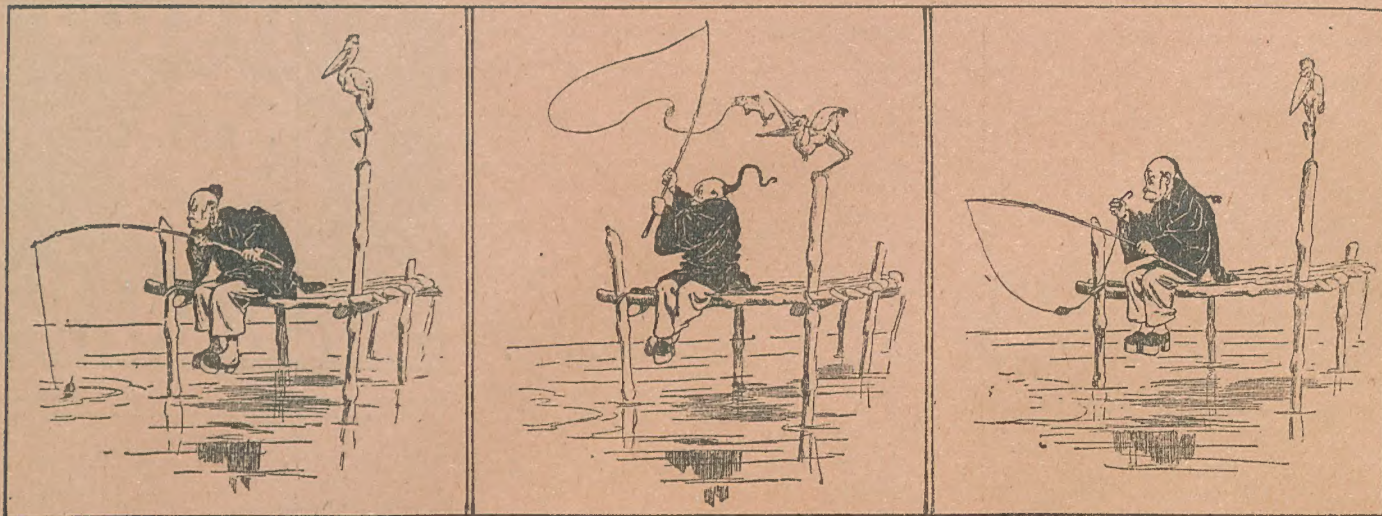
Ugarte.—¿Por qué habrá venido hoy tanta gente a visitarme?

LA PRIMERA REMESA DE ORO



El comercio.—Ahí viene el primer contingente de nuestro ejército aliado. Bienvenido, si está dispuesto a ayudarnos.

EL PESCADOR Y LA CIGÜEÑA



El aspecto bueno de la vida

Hay naturalezas tan felizmente dotadas, que en todas partes saben hallar el bien. Para ellas, las calamidades mayores tienen aún su motivo de consuelo y de goce, y no hay cielo tan obscuro en que no puedan descubrir un rayo de sol que lo atraviesa, ya sea de una parte ya de otra, y si el sol no está visible para ellos todos los días, se consuelan con la idea de que "está" ahí, aunque velado para ellos con algún propósito bueno y sabio.

Esas afortunadas naturalezas son envidiables. Tienen en su mirada un brillo de placer, de satisfacción, de piadosa alegría, de filosofía, llamadlo como queráis. Su corazón está como inundado de sol, y su espíritu colora con sus propios tintes los objetos que contempla. Cuando tienen que soportar pesares, los soportan alegremente, sin recriminaciones, sin murmuraciones, sin gastar su energía en lamentaciones inútiles, sino luchando con valor y recogiendo las pocas flores que encuentran en su camino.

No se crea ni por un momento, que estos hombres sean débiles e irreflexivos. Al contrario, las naturalezas más grandes y las más inteligentes son generalmente las más alegres, y son también las más amantes, las más confiadas y las más sinceras. El hombre sabio cuyas miras son vastas, es el primero que distingue la claridad moral a través de la nube más espesa. En la desgracia presente, ve el bien futuro; en el sufrimiento, el esfuerzo de la naturaleza para recobrar la salud; en las pruebas, siente el castigo y la disciplina; y de las penas y del dolor, toma el valor, la experiencia y la mejor sabiduría práctica.

Las balas y el derecho de propiedad

La cuestión relativa a la propiedad de una bala extraída del cuerpo de un herido se está discutiendo en los periódicos alemanes y en no pocas revistas de jurisprudencia. Por regla general, le gusta al paciente conservar como un recuerdo la bala que le han extraído del cuerpo, y por otra parte el cirujano quiere también conservarla como recuerdo del éxito de la operación, especialmente si piensa escribir sobre el caso. Un juez de Berlín ha declarado que el soldado herido tiene perfecto derecho a la bala alojada en su cuerpo, porque al llegar a él no era, legalmente, propiedad de nadie. El enemigo renunció a su propiedad al dispararla. La cuestión de la carencia de propiedad no da derecho sobre la bala al cirujano que la extrae, aunque el soldado herido no haga valer sus derechos a ella, y si el cirujano la retiene, el soldado puede reclamársela con daños y perjuicios.

Otros juristas afirman, por el contrario, que el enemigo no pierde la propiedad después de haber disparado la bala, y que la munición pertenece al Estado y no a los soldados, individualmente. El que sale victorioso en una batalla tiene derecho a todas las municiones disparadas que puedan ser recuperadas de los heridos y de los muertos, y lo mismo si se considera la bala sin dueño que si se la considera propiedad del Estado, ningún individuo puede reclamarla.

Un reloj gigante

Inútil es decir que es en Nueva York donde se halla este monstruo cuyas dimensiones son proporcionales a la de los gigantescos "rascacielos" de la ciudad.

Instalado con fines de publicidad, posee un cuadrante luminoso de 12.35 metros de diámetro. La aguja de las horas mide 4.36 metros de largo y su contrapeso 2.38. Su peso es de 226 kilos. La aguja de los minutos mide 6.10 metros de largo y su contrapeso 2.70. Su peso es de 291 kilos. Las horas están indicadas por enormes trazos negros de más de metro y medio de alto y se destacan sobre el fondo blanco del cuadrante. Cada minuto está marcado por una lámpara eléctrica.

Las agujas se mueven por un sistema de ruedas que provoca un movimiento del balancín cada medio minuto. El peso motor de la maquinaria pesa 675 kilos y tiene 94 metros de cuerda que se desenrolla en una semana.

Longevos

Matusalén, hijo de Henoch, vivió 919 años; Noé, 950; Adán, el primer hombre, 930; Seth, hijo de Adán, 912; Enós, hijo de Seth, 905; Lamech, hijo de Matusalén, 777. Estos eran años lunares. De los años actuales, Job vivió 188; Isaac, hijo de Abraham, 180; Abraham, patriarca, 175; Nacor, abuelo de Abraham, 148; Judit, 145; Moisés, el profeta, 120; Judá, hijo de Jacob, 119; Josef, hermano de Judá, 110; Daniel, profeta, 110.

El calzado y la superstición

Las muchachas escocesas creen que si se les cae de las manos, sin querer, un par de zapatos sin estrenar, es señal de que van a tener disgustos. También suponen que el desatarse la cinta del zapato es señal de que su novio está hablando o pensando en ellas. Si al ir a ver a la prometida se le sale al novio el zapato del pie derecho, lo toman los mozos escoceses por presagio de un buen recibimiento, y en cambio creen que serán mal recibidos si se les sale el zapato del pie izquierdo.

En muchos pueblos de Escocia existe la creencia de que al quemar un par de zapatos viejos salen serpientes de las cenizas, y en cambio suponen que la conservación del calzado viejo atrae la buena suerte. A la persona que desgasta el calzado por la punta se la cree enemiga del ahorro, y la joven que desgasta las suelas por un lado puede estar segura de que se casará con un hombre rico.

Ruinas en el mar

Hace algún tiempo se produjo un notable fenómeno en las costas del condado de Norfolk (Inglaterra). Después de una tempestad que había durado dos días, al renacer la calma, un cartero rural creyó que estaba soñando al ver numerosas murallas de piedra que cubrían una vasta extensión de terreno donde estaba seguro de haber visto rodar las olas tres días antes. La noticia del descubrimiento corrió rápidamente. Un maestro de escuela, versado en las tradiciones locales, recordó una vieja leyenda acerca de una ciudad tragada por el mar en aquellos parajes. La memoria no lo había engañado. Las ruinas puestas al descubierto eran las de una gran ciudad que había sido invadida por el mar a fines del siglo XVI. Una sociedad arqueológica de Londres preparó en seguida una expedición, pero cuando llegó a su destino, pocos días después, se habían desvanecido las ruinas. El mar había recuperado la posesión de su conquista secular.

Lo ocurrido fué lo siguiente. Combinando sus esfuerzos con los de un aire violento que soplaba del Sudeste, la marea había desplazado un enorme volumen de arena bajo el cual yacían las ruinas. Pero al tercer día, la marea ascendente, secundada por el viento, reanudó el asalto y volvió a poner la arena en su primitiva posición, enterrando las ruinas.

Por la paz

El señor Juan Gallo, muy estimado comerciante de Artigas, R. O. del Uruguay, ha mandado imprimir por su cuenta la "Oración por la paz" y la "Plegaria de América", de Constancio C. Vigil, director de este semanario.

El señor Gallo es un esforzado luchador por los más altos ideales humanitarios. Desde el silencio — sitio de todos los grandes — hace obra de bien, abnegada y bella.

De aquellos impresos que antes mencionamos ha distribuído millares y ha pedido a los comerciantes, industriales, etc., que los coloquen en lugar visible.

Arboles extraordinarios

Europa no posee árboles comparables a ciertos baobabs de Africa que miden diez metros de diámetro, ni a los cedros californianos de Yosemite, en cuyo tronco pueden vivir holgadamente un par de familias, ni a ciertos árboles religiosos de la India que tapan una hectárea de terreno con la sombra. Pero prescindiendo de estas comparaciones extraordinarias, en verdad es que Europa tiene algunos árboles gigantes.

El célebre castaño de Esaú en el Delfinado tiene un tronco que mide doce metros de circunferencia. El sauce de la Motte Geully tiene ocho metros en su contorno. En el Finisterre francés, la higuera de Roscoff cubre con su sombra muchos metros de circunferencia. El castaño del Etna y el plátano de la isla de Chios son dignos de mencionarse.

Uno de los decanos de los árboles de Europa es el tilo de Neuenstadt, en Wartemberg, que mide más de cuatro metros de diámetro. El tronco, hueco por el tiempo, está lleno de mampostería. Las siete ramas horizontales están sostenidas por ciento once columnas, noventa y cuatro de las cuales son de piedra. Esta inmensa corona cubre una circunferencia de veinte metros de radio. Según la tradición, tenía ya cien años antes de la creación del imperio alemán por el tratado de Verdún, de modo que tiene ahora 1.171 años.

En el Bósforo puede citarse el famoso plátano de Buyuk-Dera, a cuya sombra acampó Godofredo de Bullon en 1097, yendo a la conquista de Jerusalén. Este plátano tiene el aspecto de un árbol único; pero examinado atentamente, resulta que tiene "nueve" troncos, hijos de uno común, desconocido ahora. Están divididos en dos grupos. Uno de ellos, compuesto de tres plátanos, tiene once metros de circunferencia; el otro, formado por los seis restantes, tiene veinticuatro metros de circunferencia. Su altura alcanza a unos sesenta metros y sus ramas cubren una superficie de ciento doce. Teófilo Gautier, que lo vió, dijo: "Este no es un árbol, es un bosque".

Un monumento al oro

El sitio donde por primera vez se encontró oro en Australia, está marcado con un obelisco en el que se lee esta breve inscripción: "Oro descubierto, 1851". No puede darse monumento más sencillo ni leyenda más lacónica, y, sin embargo, la llamada "fiebre del oro" en Australia constituye uno de los hechos más interesantes y novelescos de la historia contemporánea, y a ella debe su existencia una ciudad, Ballarat, que es precisamente donde está el monumento en cuestión.

El hecho ocurrió en 1851, año señalado en Australia por un verano muy caluroso, durante el cual perecieron de sed millares de cabezas de ganado. El día 6 de febrero, un ciclón barrió todo el estado de Victoria, llevando el incendio y la devastación a todas partes y destruyendo cosechas, bosques y pueblos enteros. En el país todavía se recuerda con espanto aquel día, conocido como "el viernes negro". Pero por un contraste singular, en el siguiente junio reveló la Naturaleza uno de sus grandes secretos. El día 10 de dicho mes, en una granja, se encontraron en el suelo algunas partículas de oro; a este hallazgo siguieron otros de más importancia, y a las pocas semanas los campos de Ballarat eran el centro de atracción de todos los que deseaban hacerse ricos a poca costa, y estaban cubiertos de tiendas de campaña, que albergaban millares de buscadores de oro. Al año siguiente, sólo en aquella región se extrajo oro por valor de 12.600.000 libras esterlinas. Todo el mundo se hacía rico, y la vida se encareció de un modo extraordinario. Una copa de aguardiente valía dos libras, y un celemín de cebada, una libra.

Sobre las anteojeras

Unicamente el hábito de la rutina, que tanta influencia tiene sobre los hombres, es el que se opone a las ideas de progreso.

El espíritu rutinario ve dificultades y molestias, en donde no hay más que buen sentido práctico y sencillas facilidades.

Es lo que sucede con las anteojeras. Está demostrado que los caballos sin anteojeras no se asustan de los vehículos que pasan cerca de ellos. No hay más que observar a los que hoy están libres de ese tormento, para convencerse de que mantenerlos privados de la vista es un acto de crueldad.

Los caballos de la policía y los que muchos particulares usan para montar, son conducidos por el centro de la ciudad, entre tranvías, automóviles y coches, sin que a nadie se le haya ocurrido ponerles anteojeras para que no se asusten.

Todos los que han manejado caballos de tiro, saben que, cuando éstos tienen anteojeras, es peligroso acercarse a ellos sin antes hablarles, para evitar que se asusten al hacerlos marchar. Lo contrario de lo que sucede con los caballos que tienen libres los ojos, pues como pueden ver lo que ocurre a su alrededor, están acostumbrados a advertir la presencia de quien los dirige, no asustándose cuando se les ordena marchar.

Los caballos de reparto que no usan anteojeras conocen el itinerario a que se les acostumbra diariamente, casi tan bien como el mismo repartidor.

Una observación final: ¿No es un contrasentido que muchas municipalidades del interior hagan colocar carteles que incitan a ser compasivos con los animales, y esas autoridades permitan el uso de las anteojeras?

G. GALVEZ.

Saludo de un reservista italiano

Recibimos y publicamos con agrado el saludo que nos dirige el cabo de infantería, italiano, Bartolomé Gaetano, desde la línea de fuego.

"Zona de guerra, 26 de septiembre de 1915. Desde las trincheras italianas saluda atentamente a la gran revista semanal Mundo Argentino.

Bartolomé Gaetano."

Cabo de la tercera compañía del regimiento 14.° de infantería.

La cal

Después del pan de patata, del pan de arroz y el pan de sangre, los alemanes van a dar a conocer el pan de cal.

Según las investigaciones del profesor Loew, el calcio es uno de los elementos esenciales del núcleo celular, tanto en los animales como en los vegetales, siendo acaso su más importante elemento mineral. La cal desempeña por tanto un gran papel en la alimentación, y un aumento en su proporción tendría efectos favorables sobre el organismo. Experiencias hechas por dicho profesor parecen probar que la adición de sales cálcicas, en forma de tres gramos de cloruro de calcio cristalizado o de cuatro gramos de lactato de calcio, a la ración diaria de un soldado, aumenta notablemente la resistencia de su cuerpo. En los heridos, con esta alimentación se curan mucho más pronto las fracturas y lesiones óseas, y las otras heridas curan también algo más rápidamente.

En consecuencia, el profesor Loew, a la vez que lamenta que los médicos militares alemanes no hayan parado mientes en estos hechos, recomienda la fabricación de un "pan cálcico", para el cual se utilizaría la calcifarina, combinación de harina y de cloruro de calcio que no se humedece al contacto del aire, y que mezclada con la harina ordinaria en proporción de un cinco por ciento, permite preparar y cocer el pan del modo corriente.

Las hierbas inútiles

Cuando el tiempo lo permite, la manera más fácil de evitar los perjuicios que en una sementera producen las hierbas inútiles, es extirparlas antes de que aparezcan. Cuando se trata del algodón, por ejemplo, puede prepararse el terreno para hacer la siembra y dejarlo así hasta después de que haya caído una lluvia. Logrado esto, se grada y se hace la siembra. De este modo, se destruye, antes de que brote la primera hierba que suele nacer al mismo tiempo que el algodón. Luego se continúa escardando, con la frecuencia que convenga, hasta que las plantas tengan la fuerza necesaria. Se logra así disminuir el trabajo y hacer que al tiempo de cortar el algodón haya menos hierba. Con el maíz puede procederse de manera idéntica, y en tal caso el trabajo de escardar es mucho más reducido.

Las calles de Buenos Aires

Hualfin.—Distrito del departamento de Belén, provincia de Catamarca y pequeña aldea del mismo nombre. En sus inmediaciones existen aguas termales, aciduladas y alcalinas. En las márgenes de este arroyo, fueron derrotados los indios hualfines por fuerzas del gobernador de Tucumán, don Alonso de Mercado y Villacorta, el 14 de octubre de 1659.

Papel impreso

En breve será puesto en venta *El Erial*, de Constancio C. Vigil. Contiene este libro los siguientes materiales: Temas de la Miseria.—Las Enfermedades.—Cartas a Juan.—El castigo del niño.—Ministerio de la Infancia.—Para la paz de América.—Cartas íntimas.—Palabras del camino.—Plegarias.—Parábolas.

"El cofre de mis rimas", versos, por *Eduardo L. Arengo*.—1.ª Edición.—Un volumen de 200 páginas; formato 15 × 20.—Talleres Gráficos de J. Perrotti. Buenos Aires, 1915.

Estudios de Sociología, por *Raul A. Orgaz*.—1.ª Edición.—Un volumen de 258 páginas; formato 14 × 22.—Imprenta Argentina. Córdoba, 1915.

Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires.—Publicación hecha por la Dirección General de Estadística Municipal bajo la dirección del señor *Alberto B. Martínez*.—Un volumen de 326 páginas; formato 17x26.—Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco. Buenos Aires, 1915.

"Altas letras", revista Ecléctica Internacional, dirigida por el conocido escritor señor *Mario Cantore*.—Año I, N.° 1. Imprenta Latina. Santiago (Chile).

Advertencias

La administración de Mundo Argentino sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

Mundo Argentino no tiene agentes viajeros.

Diríjase toda la correspondencia para este semanario a la Dirección o Administración de Mundo Argentino, según los casos. — Oficinas: Chacabuco 685.

Mundo Argentino

hace importantes sacrificios materiales para poder ofrecer el ejemplar a sus estimados lectores del interior, respetando la razonable utilidad de los intermediarios, al precio único y módico de 10 centavos.

Si por vivir en alguna localidad apartada tuviera usted dificultad para obtener Mundo Argentino o si abusivamente le cobraran más de $ 0.10 por ejemplar en cualquier punto de la República, sírvase recordar que suscribiéndose directamente, puede usted recibir dicho semanario durante un año, por $ 5.— m|n., es decir, 52 números, a contar desde la fecha en que la suscripción sea registrada en nuestros libros. — Administración: Chacabuco núm. 685. — Buenos Aires.


La Iberia, bailarina española



Clotilde Chico, primera actriz de la compañía dramática española que actúa en el teatro Buenos Aires


Pastora Imperio, la pareja Falco-Morita, la señorita Escribano y otros artistas del teatro San Martín, en la escena final del cuadro "Zambra gitana", recientemente estrenado en este coliseo



La Perchelera, notable cupletista española
Fot. Bixio y Cía.

Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.